862.8
T2553a
v.28
no.12

El Defensor de Su Agravio

Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.28~~
~~no.12~~

a 00003 517983

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA,

EL DEFENSOR DE SV AGRAVIO.

De Don Agustin Moreto.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Duque de Atenas.	*Aurora, Duquesa.*	*Comino.*
Alexandro.	*Nisea.*	*Dos Fuezes.*
Lidoro.	*Irene.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. NAda que hables te he de oir,
si en Nisea no ha de ser.
Com. No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?
siempre de amor he de hablarte?
Alex. Y lo demàs me dà enojos,
ay Nisea de mis ojos,
quien no vive de mirarte!
Com. Quien no vive de vna polla,
y mas quando vn jamoncillo
se la lleva de codillo?
quien no vive de vna olla,
donde cabe el ser podrida,
y de buena condicion?
quien no vive de vn capon,
que es el blanco de la vida?
mas solo de ser miron,
quien vive, sino vn vezino?
Alex. No me hables de esso Comino.
Com. Soy yo enjerto en sabañon,
quien su maña no apercibe,
para comer lo que adquiere,
de todo quanto ay se muere,
solo de comer se vive.
Por comer, tras vn arado
ay quien vaya por tarea,
y quien criado se vea
de otro que no le ha criado.
Por comer, quien quiera ser
albañil, y al verse diestro,
se olvida en el Padre nuestro,
del no nos dexes caer.
Por comer, quien sea barbero,
siendo tanto de admirar,
ver, que se incline à rapar
cosa que no sea dinero.
Por comer ay quien remò,
y quien trabaje en las fiestas,
y quien me trae à mi à cuestas
lo que me he de comer yo.
Y quien sufra ser cochero,
quando llueve, y mas tambien,
pues para comer, ay quien
se mete à sepulturero,
y con esto lo otro olvidò,
por comer ay quien de vn jaque
de ayuda à vn hombre le saque,
del cuerpo lo que ha comido.
Alex. Conservase el mundo assi,
por el destino, y el hado.
Com. Y porquè eres su Privado
del Duque de Atenas, di?

à no hartè de comer,
el cargo fuera razon,
ser privado, ò motilon?
Alex. Tan humilde avia de ser?
Com. Yo por mejor lo he tenido,
pues veo siempre al motilon,
vn cogote de vn Neron,
y al Prior descolorido.
Alex. Lo que en el Duque interessa
mi fee, no es comodidad,
sino amor de su amistad.
Com. O qué es lindo ver la mesa
de doze platos poblada,
y ir pellizcando pechugas,
y no hartarse de lechugas
aviendo dolor de hijada.
Alex. Que sea tu baxeza tanta,
que por comer te apasiones?
Com. Estoy bien con los capones,
porque hazen linda garganta,
si oigo que vna dama bella
de vn capon se ha enamorado,
imagino que es assado,
y me ando siempre tràs ella,
à todo esta ansia prefiero.
Alex. El capon es tu regalo?
Com. Pues ay algun capon malo
sino vno que es mosquetero?
Alex. Què no dexes de cansarme?
Com. Ya, señor, estoy ahito,
vaya de amor vn poquito.
Al. Solo en Nisea has de hablarme.
Com. Loco de amores està,
digo que dexo el comer,
y quanto hablare ha de ser,
Nisea, ni es, ni serà.
Alex. Si su divina hermosura
llega à encarecer mi fee,
abrà alguno à quien no dè
embidia con mi ventura?
quiera amor que yo la vea
dueño de mi coraçon,
y èl logre esta possession.
Com. Digo, señor, que Nisea.
Alex. Y ella, si logro su mano,
quando mi fineza vea
serà mas firme. *Com.* Nisea.
Alex. Què dizes, necio villano?
Com. Oygan, ya perdiò tu amor
de Nisea, la codicia?
Alex. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.
Com. Si esso tienes por aguero,
porque otra vez no te assombre
llamala Sisea, que es nombre
de muger de Despensero.
Alex. Yo temo tanto el perdella,
que aun esso me dà pesar,
oy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueño, mas està
tan afligido estos dias
de tristes melancolias,
que no sè si herror serà;
nadie alcança en sus cuydados
remedio à tales efectos.
Com. Dizè que es mal de discretos,
y no es, sino de menguados,
pues los qué se dan la herida
de entristecerse à esse passo,
son los bobos, que hazen caso
de las cosas desta vista.
Al. Quàdo es mi amor quié le asiste
medio decente no siento
de hablar en mi casamiento,
estando el Duque tan triste.
Com. Di qué el invierno passado
te causò el frio vn dolor,
y te ha mandado el Doctor,
que duermas acompañado.
Alex El sale, siempre ha de estàr
de la musica assistido,
que solo està divertido,
el rato que oye cantar.
Com Buen gusto, mas à infinitos
les enfada.
Alex. Esto dà enfado?
Com. Aqui ay vn Conde, quebrado,
que en cantandole dà gritos.
Sale el Duque, y Lidoro, y Musicos cantandole.
Musi. Del desden de la hermosura,
que enfermo el amor està!
como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Duq. No puedo poner sossiego
en

RBC/Nc!!

en mi ardiente coraçon,
pero que mucho si son
mis esperanças el fuego:
què incurable enfermedad!
Alex. Señor. *Duq.* Alexandro, amigo
dexadme; pero que digo!
sin mi estoy, bolved, cantad.
Musi. Del desden de la hermosura,
que enferme el amor està!
como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. Gran señor, que oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, vn dolor
sin medio. *Alex.* Pòrquè señor?
Duq. Està cancion me condena,
yo vna hermosura venero,
siendo culpa idolatrarla,
el remedio es olvidarla,
y el mal es lo que la quiero,
si intento el remedio muero,
sino ofendo su deidad,
pues si entre esta variedad,
vive el pecho de querella,
como ha de sanar si es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. No tienen medio sus males,
siendo de amor no ay remedios.
Com. No q̃ ya en amor no ay medios.
Il. Porq̃? *Com.* Pòrque es todo reales.
Alex. Señor, que hazeis, advertid
à vuestro poder agravio,
vuestro Imperio es vuestro labio.
Duq. No lo entiendes, proseguid.
Music. Nadie se fie de si,
quando tan rendido està,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.
Duq. Yo ofendo mi propio empleo
si prosigo en mis amores,
sino logro sus favores,
crece en mi amor el deseo,
mas dentro del mal me veo,
si quiero bolverme atràs,
luego bien dize al compàs
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.
Alex. El remedio es mas dolor,
en que achaque ser pudiera.
Com. Esso dudas? en qualquiera
como lo yerre el Doctor.
Alex. Señor, aunque lo pretendo
por indicios semejantes,
no os entiedo. *Duq.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo.
Com. Tu estàs en Atenas ciego,
pues no aviendo quien alcance,
ni entieda à vn Duque en romãce
quieres entenderle en Griego?
Duq. Aunque yo estuviera en ti,
no entendieras mi dolor,
proseguid, pues su rigor
nacìo solo para mi.
Music. Su muerte quiere, ò su vida,
y no se la quieren dar,
desdichado del que vive
por agena voluntad!
Duq. Si es mi voluntad mi pena,
como intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
como ha de tener piedad
la agena que la recibe?
desdichado del que vive
por agena voluntad!
Dexadme, no canteis mas:
no digo, Lidoro, à ti,
Vanse los Musicos.
que tu ya sabes de mi
mi mal, y alivio me dàs.
Lid. Si sè, apesar de mi amor: *à p.*
mas que importa, si no ha sido
el de Nisea admitido,
y yo logro su favor?
Alex. Señor, si el dolor os dexa
libre el vso del oìdo,
con justos zelos os pido
licencia para vna quexa.
Duq. Quexa, Alexandro, pues qual?
Alex. De que sabiendo Lidoro
vuestra pena, yo la ignoro.
Com. Y de esso es todo tu mal?
y muchos, por sus decoros,
mueren de esso. *Duq* De callar?

769996

Com. No sino de revelar
el secreto à los Lidoros,
y al instante le sentencio,
à que con mucha presteza
se sangre aqui Vuestra Alteza
de la vena del silencio.
Du. Dódé cae? *Co.* Yo entodoshalle
que en el pecho se les vè,
y à mi en vn dedo de vn pie,
que es donde yo tengo vn callo.
Duq. Alexandro, mi dolor,
q̃ hasta aqui encubri à tu trato,
si lo tienes por recato,
no ha sido sino temor.
Alex. Temor Vuestra Alteza à mi?
Duq. Si, Alexandro, temor fue.
Com. Vive Dios, que entiendo, que
se ha enamorado de ti. *à p.*
Duq. Yo por ti muriendo vivo,
y mi alivio es que tu quieras.
Com. Alto señor, pues què esperas?
no ay aqui que ser esquivo.
Alex. Señor, sacad mi cuydado
de confusion semejante.
Com. Ay mas gracioso ignorante,
te lo ha de dezir cantado?
Duq. Las flechas quebrar espero
contigo, à que ho de morir.
Com. Ves como quiere dezir,
que eres tu su quebradero?
Duq. Alexandro, si lo mucho
que deves à mi tormento
quieres saber, està atento.
Alex. Ya gran señor, os escucho.
Duq. Despejad esse criado.
Alex. Vete Comino. *Com.* Por ido,
pongome à tiro de oido.
Poneſe à eſcuchar al paño.
Alex. Ya solos nos ha dexado.
Duq. Para que sepas mejor,
quanto deves à mi pecho,
quiero acordarme, Alexandro,
los servicios que te devo.
Lo primero, mi Corona
deve à tu sabio govierno
la quietud de mis Estados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enemigos mios
movieron contra mi Reyno
el impulso de sus armas,
en braço los ha desecho.
No he tenido yo en mi vida
gusto, triunfo, ni sosiego,
que de tu fee no aya sido,
ò disposicion, ò empeño.
Y sobre tantas finezas,
quando assegurado el Cetro,
lograva en paz sus aplausos,
trataste mi casamiento.
Con tu tio el Rey de Creta
dispusiste, amigo, y deudo
que à su hija por esposa
me diesse, y tu mismo luego
truxiste de allà à tu prima
la Duquesa, à quien por dueño
mio, y de Atenas, oy pago
la estimacion que la devo.
No te sabrè encarecer
el gusto, amigo, el contento
con que en tranquilos amores
vivì los años primeros.
Yo me casè enamorado,
hallò en mi esposa el deseo,
discreciones para el Alma,
hermosura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el respeto,
agassajos para el trato,
viveza para el ingenio,
modestia para los ojos,
dulçura para el afecto,
y vn amor correspondido,
en quien se encierra todo esto.
Mira qual seria el gusto
en que vivia mi pecho,
logrando en paz vn amor,
sin el susto de vnos zelos,
las dudas de la esperança,
la desazon del despego,
dos voluntades conformes,
en vn logro dos deseos,
dos almas en vna vida,
y dos puntos en vn centro:
Yo triunfante, poderoso,
amado, temido, quieto,
rico, alegre, y aplaudido,

y por

y por mas feliz estremo
con vna esposa à mi gusto?
tres años de gloria fueron,
que si no es el Cielo assi,
esto, en la tierra, es el Cielo.
Quié pensar puede, Alexandro,
que pudiera aver sucesso
có que en mi entrassen las penas
sin faltarme nada desto?
Pues para que nadie tenga
confiança en los contentos
desta vida, mi destino,
ò mi desdicha, ò el Cielo,
que el secreto se reserva,
hallò entre estas dichas medio,
con que sin faltarme nada,
me faltasse todo à vn tiempo.
Yo fui poniendo los ojos
en vna Dama, en quien tengo
oy el Alma, y al principio,
prevenir no supe el riesgo.
Despues que quise, no pude,
que el alvedrio no es dueño,
de quitar la inclinacion,
que el proporcionado objecto
de la voluntad la llama,
y ella và tràs èl, y en esto
tiene imperio el alvedrio,
mandando al entendimiento,
que enfrene la voluntad,
mas si no se haze con tiempo,
si despues no es imposible,
es dificil, à lo menos.
Que es lo mismo q̃ vna piedra,
ò qualquiera grave peso,
que và à caer, si al instante
de perder aquel assiento
de donde cae, se detiene,
se puede, con poco esfuerço
detener, mas si se intenta
parar, quando và cayendo,
mientras mas và, es mas dificil,
y sin muchisimo riesgo,
no ay quien la pueda parar,
hasta llegar à su centro.
No es, Alexandro, mi culpa
el amar otro sujeto,
deviendo la estimacion
que a mi Esposa nunca pierdo.
Ni el no enfrenarme tampoco,
porque ya, amigo, me veo,
como quando tan abaxo
và ya la piedra cayendo,
que el tenerla es imposible,
ò tan dificil, que temo
morir, si intento pararla.
Y demàs deste rezelo,
quando detenerla intente,
ni à querer hazerlo acierto,
ni sè si podrè, aunque quiera,
y si podrè, no me atrevo.
La culpa de mi temor,
que tenertele, confiesso,
es valerme yo de ti
para tan injusto intento.
Pues siendo tu de mi Esposa,
en la atencion que la devo,
tanta parte, por Padrino,
por su sangre, y por ti mesmo,
fuera mucha demasia
del poder, pensar que puedo
sin rezelo, hazerte yo
de sus ofensas tercero.
Pero yo estoy, Alexandro,
tan sin mi, tan sin aliento,
que qualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero, y como el Baxel
de la tormenta me veo,
ya despalmado, y sin xarcias,
de los arboles, y lienços.
Cubierto de qualquier ola,
teme en ella el monumento:
y quando el furioso embate
de las aguas, y los vientos,
por juego de la fortuna,
dan con èl de riesgo à riesgo,
descubre el Puerto enemigo,
adonde el perder es cierto
libertad, fama, y riqueza,
mas teniendolo por menos,
por salir de aquel peligro,
toma por sagrado el Puerto.
Tu eres, Alexandro amigo,
quien puede, al mal en que peno
dar alivio; tu ser puedes

de

de mi afliccion el consuelo.
Mas para que tu conozcas,
que no del todo te empeño
tan sin razon. Deste amor
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi esposa,
que son agudos los zelos,
y me ha leìdo en los ojos,
lo que escriviò el Alma dentro.
Ella sabe à quien adoro,
ò lo presume, à lo menos,
que en la falta del cariño
ha sido aviso el despego,
para que ella lo averigue.
No sè, quando considero
su discrecion, su hermosura,
su agassajo, sus afectos,
como pudo otra belleza
triunfar de mis pensamientos?
Mas la voluntad me arrastra,
ella me vence en efecto.
Y no bastá que los ojos
reconozcan el exceso
q̃ ay de mi Esposa, à mi Dama,
q̃ el discurso haga argumentos,
que la razon lo condene:
porque contra todos estos,
vence en ella otro discurso
sofistico, que acà dentro,
para convencerlos, haze
con tal arte, que yo pienso,
que tiene la voluntad
para sì otro entendimiento.
Siendo assi, pues, que mi esposa
sospecha mi error: el medio
de valerme yo de ti,
Alexandro, es con intento
de quietarla en su sospecha,
de sossegarla en sus zelos,
y ya que no puedo el daño,
escusarla el sentimiento.
Que aviendo de ser ingrato,
quando yo tanto la devo,
quiero escusarlà el disgusto,
ya que la ofensa no puedo.
Padezca el mal sin dolor,
con el engaño viviendo,
que no ha de ser mas mi gusto,
porque ella padezca menos.
Y ya que desta cadena
estoy oprimido, quiero,
si he de ofender con el ruido,
arrastrarla sin estruendo.
Tu, Alexandro, desde aqui,
en publico, y en secreto,
te has de declarar Galan
desta Dama en el festejo.
Assistirla, enamorarla,
avisandola primero
de tu fineza, y la mia,
y en mi esposa al mismo tiempo,
bolverè yo à los cariños,
en que he estado tan suspenso,
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
passar no pueda adelante
en su sospecha, sabiendo,
que tu, y yo somos vn alma,
de la mitad que tenemos.
Sossegada su sospecha,
podrè yo, sin darla zelos,
proseguir dest̀ passion,
desta llama, deste incendio,
à tu sombra, el dulce alivio
que me dà su ardiente fuego,
hasta que beban los ojos
su apetecido veneno.
Alexandro, esta fineza
ha de hazer por mi, tu pecho,
quando no mas obligado
de que mi noble silencio
te ha callado esta passion,
por el justo sentimiento
que te pudiera causar
Que te respecto, confiesso:
que te he temido, del modo
que vn Principe de mi aliento,
à vn vassallo como tu,
puede tenerle respecto.
Dos empeños ay que muevan
tu obligacion. El primero,
es hazer à la Duquesa,
sino el daño, el dolor menos.
El otro, la confiança
que haze de tu fee, mi pecho;
porque el fiar yo de ti

el

el ser, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama;
y en ponerte en este empeño,
mas de ti, que de mi, fio,
porque es tan posible el riesgo,
que à dividirme yo en otro,
no lo fiara à mi mesmo.
Este, amigo, es mi temor,
este el agradecimiento
que me deve tu amistad,
este el dolor que padezco.
Mira tu la obligacion
que deves à mi tormento,
y sin mirar mi grandeza,
obra tu por tu respeto.
Señor, con razon de otros
suspenso, y temblando quedo,
vos, para mandarme à mi
vuestro gusto, tanto empeño?
pues quando yo de mi prima
fuera padre, en el remedio
de vuestros males, señor,
no sois vos siempre el primero?
uq Dame, Alexandro, los braços.
ex. Yo de tu voz soy el eco,
como podrè replicarla?
m Miren vstedes aquesto,
y açotan por alcahuetes.
ex. Mas, señor, saber espero
por poder obedecerte,
quien es la Dama?
id. Ya tengo *à p.*
en mi amor dos enemigos,
mas si su favor merezco,
no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.
u. No te la he dicho, Alexandro,
hasta conocer tu intento,
mas ya es fuerça que la sepas.
m Rabiando estoy por saberlo,
que sin duda es mucha cosa.
uq. Pues de mis ansias el dueño.
e. Quien es, señor? *Du*. Es Nisea.
. Valgame el poder del cielo! *à p.*

Sale al tablado.

m. Confesion.
uq Què tiene esse hombre?
m. Confesion, ay que me han muerto!

Ale. Què es esto?
Com. El dolor de hijada,
que aora en este momento,
con aquesse sobrescrito,
me vino por el correo.
Alex. No hagais caso, que este es loco.
Com. Pues para postre del cuento
sale con essa azeytuna?
Alex. Señor, vos (hablar no puedo) *à p.*
à Nisea? *Duq*. Si; à Nisea.
Com. Si pedirà aora que hablemos
de Nisea solamente? *à p.*
Alex. Señor, yo, quando, vos mesmo.
Duq. No me digas aora nada,
tu, Alexandro, eres discreto,
y lo sabràs disponer:
vèn Lidoro: piensa en ello,
y mira, amigo, que aqui
mi vida en tus manos dexo.

Vase el Duque, y Lidoro.

Com. Miren como se ha quedado
de carambano de Invierno:
parece pellejo hinchado
à la puerta del Botero.
Ale. Como al vital aliento no desmayo?
ni yo sè como vivo, ò como peno,
pues mi pecho resiste este veneno?
ò fue ilusion, ò de mi muerte ensayo:
estoy como el pastor, à quien el rayo
quitò la vista, y al horror del trueno
perdiò el sentido, y queda tan ageno,
que del susto, no siente su desmayo:
mas no me dexò solo absorto, y ciego,
sino de Alma, y amor la vniò partida:
mas no, que à herirme alli, muriera luego,
mas si, que como rayo hizo la herida,
que solo el coraçon abrasò el fuego,
y en el cuerpo el dolor dexò la vida;
què harè Comino? *Com*. Cilantro.
Alex. Què dizes deste sucesso?
Com. Nada que hables te he de oir,
sino en Nisea.
Ale. A buen tiempo:
Comino, mi amor muriò.
Com. Tengale Dios en el Cielo,
y de que muriò? *Ale*. De vn rayo.
Com. Pues el pobre Cavallero
no truxera vna reliquia

para

para el dia que haze truenos:
y ha dexado sucesion?
Alex. Mi pesar, y mi tormento.
Com. Pues sino dexa mas hijos,
no era amor muy verdadero.
Ale. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.
Com. Ay dote para essos hijos?
Ale. No.
Com. Pues vayan à vn Convento.
Ale. Dexa, Comino, las burlas,
quando ves que estoy muriẽdo,
ò vive Dios que te mate.
Com. Què son burlas? esso es bueno:
pues puedes sentirlo tu
la mitad que yo lo siento?
no me oiste alli pedir
confesion? pues vive el Cielo,
que à no estar en mal estado,
de veras me huviera muerto.
Ale. Ya el sentimiento es en vano,
no resistirle pretendò,
que la desesperacion,
es ya solo mi remedio:
muera, ò viva, esto ha de ser?
la amistad que al Duque devo
ha de ser antes que todo.
A Dios, tristes pensamientos:
mas digo mal, los alegres
deve despedir mi pecho,
no los tristes, porque siempre
avrè de vivir con ellos.
Com. Pues Nisea sale aqui,
y la Duquesa, què haremos?
Ale. Retirarnos, por si acaso
queda sola, y hablar puedo.
Com. Para què, si has de dexarla?
Alex. Para dezirla este empeño,
y como ya la he perdido,
aunque llore.
Com. No ayas miedo
que pierda el sesso. *Ale.* Porquè?
Com. Si ella es cuerda, vn Duque es bueno
y por ti no ha de perderle.
Alex. Y si bien me quiere?
Com. Menos,
porque entonces, siendo loca,
no podrà perder el sesso,

Retiranse al paño, y salen la Duquesa, y Nisea, y Irene.

Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su passion,
es fomentar su tristeza.
Aur. Nisea, ay males que son
la misma naturaleza.
Nis. Assi es la melancolia,
mas la razon medios halla
de resistir su porfia.
Aur. Pues la razon en la mia,
solo sirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
ya que estàs sola conmigo,
y Irene. *Ire.* Puedo estorvar?
Aur. No, que antes lo has de escuchar,
porque sè, que eres testigo:
tu, bien llegas à saber,
quanto à mi amor deves oy?
Nis. Lo mas que ay que encarecer,
es, que yo tu sangre soy,
y tu lo dàs à entender.
Aur. Pues, Nisea, mi tormento,
ya que este alivio me dexa,
saldrà de mi pensamiento,
mas no saldrà como quexa,
sino como sentimiento.
Porque aviendola conmigo,
que el ser quien soy me acõseja
la ocasion, que aqui contigo,
fuera en otra parte quexa,
fuera en mi para castigo.
Quanto el Duque es de mi amado,
y que èl me amò, dexo à vn lado,
que en èl por demonstracion,
y en mi por obligacion,
vno, y otro es escusado.
Solo dirà mi dolor,
que viendo el estrecho abraço
de nuestro fino primor,
embidioso el mismo amor,
quisò deshazer el lazo.
Yo esta vnion à mi pesar,
le vi al despego partir,
mas si esto pude mirar,
ò no lo pude sentir,
ò no lo supe llorar.
De mi solo la fineza

se trocò en este despego,
passandome la tibieza,
en el lecho por sossiego,
y en el trato por grandeza.
Quando à cansarse de mi
lo atribuì, hallo que emplea
en ti su amor, yo lo vi,
no, no te turbes, Nisea,
que no me quexo de ti.
Tu Estrella embidia me diò,
pena mi suerte severa,
no tienes tu culpa, no,
que à ofenderme tu, no fuera
para dezirtelo yo.
La fruta que deseando
estàs en el alta rama,
no has visto venir volando,
vn paxarillo, silvando,
que haze della mesa, y cama?
Quando ves que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
no te ofende su simpleza,
pero embidias su ventura.
Esto me sucede aqui,
quando no ay ofensa alguna
en que èl te quiera, y no à mi,
que no me ofendo de ti,
pero embidio tu fortuna.
Tu, Nisea, eres querida,
yo del Duque despreciada,
tu amada, yo aborrecida,
yo su muerte, tu su vida,
para ser de mi estimada.
Mas esto no es por temer,
que aunque tu fee me respeta,
puedas llegarme à ofender,
sino vna embidia discreta,
como se deve tener.
Mi embidia serà estimar
tu dicha, pues con morir,
no puedo dar, ni tomar,
mas vengança, que sentir,
ni mas quexa, que llorar.
Nis. Señora, tu llanto justo
llego à sentir, de manera,
que si algo en mi vida viera
que à ti te diera disgusto,
yo misma muerte me diera.
Mas leal, y agradecida,
dar mas respuesta no espero,
à pena tan bien sentida,
que es Alexandro mi vida,
que èl me adora, y yo le quiero.
Aur. Què dizes, prima?
Nis. Ocasion
de saberlo te darè.
Aur. Como? si èl, y el Duque son,
vna vida, y vna vnion?
Nis. Esso, señora, no sè.
Au. Pues, prima, si esso hazes luego,
en sabiendo que es verdad,
tener no pudo en su fuego,
mi amor mas seguridad,
ni mi pena mas sossiego.
Que adviertas el mal que siéto,
te pido, y mi confiança,
mientras và mi sentimiento
à vivir de su esperança,
ò à morir deste tormento. *Vase.*
Ire. Señora, tu intento ignoro,
Alexandro has preferido
à Lidoro? *Nis.* Quando ha sido
de mi admitido Lidoro?
Ir. Pues oy, quando èl me encòtrò,
de esperanças le llenè.
Nis. Què has hecho, necia? *Ir.* Dirè
que fue encuentro, y no pintò.
Salen Alexandro, y Comino.
Alex. Nisea ha quedado sola.
Com. Para jugar bien la pieça,
entrala llamando Alteza,
que es darsela golpe en bola.
Nis. Alexandro, mi señor,
què traes tan descolorido?
Alex No mas de averte perdido.
Com. Y al truque, que es lo peor.
Ni. Perdido à mi? esso ay de nuevo?
Alex. El Duque me ha declarado,
que està de ti enamorado,
ya sabes lo que le devo.
Ni. Pues yo al Duque puedo amar?
Alex. Esso no lo he de dezir,
yo me vengo à despedir,
y no vengo à aconsejar.
Nis. Saber tu respuesta espero.

Alex. Yo le rendi mi cuydado.
Nis. Anduviste muy Privado,
pero no muy Cavallero.
Alex. Que pude hazer, siendo fiel?
Nis. Mira lo que ay de ti, à mi,
que yo le dexo por ti,
y tu me dexas por èl.
Alex. Ya Nisea, mi cariño
muriò, ya no ay que esperarle.
Com. Ya venimos de enterrarle,
que he llorado como vn niño.
Alex. Y assi, señora, mudando
de estilo, quedad con Dios,
que el Alma, que queda en vos,
vos de vos la ireis echando.
Nis. Alexandro.
Alex. Assi, señora,
lo principal olvidè,
que en la apariencia serè
vuestro galan desde aora;
que esto es lo que importa mas.
Nis. Y esso tambien se promete?
Com. Pues sino fuera alcahuete,
que importàra lo demàs?
Nis. Pues, Alexandro, mirad
que por el Duque es razon
dar menos estimacion
à mi amor, que à su amistad.
Dèl, ni de vos harà aprecio
mi amor, aunque aqui le lloro,
del Duque, por mi decoro,
de vos, por este desprecio.
Và à irse.
Alex. Nisea, señora, espera,
mi bien, ya sè que hize mal.
Nis. Oyendo baxeza tal,
què he de esperar, aunque quiera?
Alex. Que pude yo hazer conmigo.
Nis. Ser vos, que en vos es primero
la deuda de Cavallero,
que la obligacion de amigo,
vos prometeis tal baxeza?
Alex. Por el Duque me obliguè.
Nis. Pues por baxeza no fue?
Com. No fue sino por Alteza.
Al. Pues què hemos de hazer, señora?
Nis. Alexandro, el Duque viene,
esta noche ocasion tiene
de hablar nuestro amor, ya eshora:
del jardin de la Duquesa,
veràs abierto el postigo,
à esperarte alli me obligo.
Ire. Ay Dios mio! ya me pesa,
porque alli se han de encontrar,
que à Lidoro le adverti,
que puede entrar por alli.
Alex. Pues como abierto ha de estàr?
Nis. Porque del Duque es fineza
tener por verme essa entrada.
Alex. Què es lo que escucho?
Com. No es nada,
tambien esso es por Alteza.
Alex. Ingrata, fiera, enemiga.
Nis. Vete Alexandro, señor.
Alex. A morir deste dolor.
Nis. Pues que à tenerle te obliga?
Alex. El Duque, y tu falsedad.
Nis Hago yo su inclinacion?
Alex. Tu le has dado la ocasion.
Nis. Què dizes? *Alex.* Esto es verdad.
Nis. Tu veràs que no.
Al. A inumana! *Nis.* Vete, Alexandro.
Alex. Si harè. *Nis.* Iràs.
Alex. A morir irè.
Nis. Que viene el Duque.
Alex. Hà tirana!
Ire. La Mar anda por los Cielos,
allà avrà linda batalla.
Com. Lindo modo de dexalla,
es ir rabiando de zelos.

Vanse, y salen el Duque solo.

Duq. Deste jardin las oloroſas flores,
quãdo à mi esposa en dulce paz lograva,
testigos fueron de la dicha mia,
à imitacion aqui de mis amores,
Aves, Plantas, y Flores, todo amava;
todo era tierna vnion, todo armonia.
Aquella fuente fria,

amo-

amores murmurava,
el zefiro en las hojas suspirava,
el clavel se encendia,
por la encarnada rosa,
la mosqueta olorosa,
con el jazmin à olores se entendia:
las blancas açuzenas,
de amor estavan llenas,
la yedra, al tierno abraço,
enmarañava el laço
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo,
Ruyseñores suaves,
cantando dulces, y sintiendo graves,
huìan de los ojos, advertidos,
para dar mas amor à los oìdos.
Todo este bien trocò mi ardiente fuego,
todo lo miro ya, como me miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebrãto,
ya imita mi cruel desassosiego
de Aves, Plantas, y Flores el retiro.
Todo es ya sentimiento, todo espanto,
la fuente suena à llanto,
ò al fuego que respiro:
el Zefiro por quexa dà suspiro:
està el clavel sangriento,
la rosa vergonçosa,
la mosqueta olorosa,
trueca al jazmin olor por sentimiento;
Las blancas açuzenas,
de desmayo estàn llenas,
y ya no por abraço
la yedra aprieta el laço,
sino por lucha, al olmo:
y en el frondoso colmo,
tristes los Ruiseñores,
cantan endechas, quexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener à la quexa mas oìdos.
Y aunque esto advierto, y conozco,
no sè que oculta violencia
à esta locura me arrastra,
en esta pasion me ciega.
Si à algun fin raro, el destino,
por estos passos me lleva?
que aun en aquestos errores
ay oculta providencia.
Porque amar contra el dictamen,

querer contra la evidencia
del bien. Pero què discurro?
si puedo vèr à Nisea
intento, que ha muchas noches
que por lo que ya rezela
mi esposa, no he entrado aqui.
Salen Nisea, y la Duquesa.
Nis. Aqui ha de vèr V. Alteza
la seguridad mas firme
de mi amor, y su sospecha.
Au. No estrañes, prima, à mis zelos
que tan incredulos sean,
que me và en ello la vida.
Duq. Nisea es, y la Duquesa,
retirarme de aqui importa,
y esperar, si sola queda. *Vase.*
Sale Lidoro.
Lid. Lo que Irene me assegura
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traycion, ò no sea,
que en amores no ay lealtad,
y mas llamandome ella.
Nis. Señora, este es Alexandro,
retirate, y està atenta.
Aur. Si esso es cierto, prima mia,
aqui mis temores cessan. *Retirase.*
Salen al paño Alexandro, y Comino.
Ale. Yo le vi entrar. *Com.* Yo tambien.
Alex. Aqui si el Duque no era,
quien puede aver sido? *Com.* Aora
lo veredes. *Lid.* Si es Nisea?
Nis. Eres tu, señor? *Lid.* Si soy.
Nis. Tu duda està satisfecha
de lo mucho que te estimo?
Lid. Si estoy; pero no creyera,
aunque me lo dixo Irene,
que era tan feliz mi estrella,
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda
quo afiance mi ventura.
Nis. Cielos, no es la voz aquesta *à parte.*
de Alexandro, hombre quié eres?
Lid. Lidoro. *Nis.* Què escucho, penas!
Aur. Cielos, què es esto que veo!
Com. El Lidorico anda en estas?
Nis. Hombre, què dizes? pues quien
tanto tu osadia intenta,
que aqui te atrevas à entrar?
Lid. No me has llamado tu mesma
Nis. Yo, quando?
Lid Oy con Irene.
Nis. Si engañada pensè ella,
que yo pudiera admitir
las locas passiones vuestras;
yo, que no puedo engañarme,
por lo que sè de mi mesma,
os digo, que si adelante
dais vn passo en esta empressa,
os harè dar el castigo
que mereceis. *Lid.* Mas modesta
pudieras desengañarme.
Nis. Para vos, esto es modestia.
Alex. Que deste el Duque se fiè!
mil estocadas le diera,
pero secreto, y respecto
de aqueste sitio me enfrenan.
Nis. Idos, pues, à què esperais?
Lid. Vive Dios que essa respuesta,
merece la grosseria,
de que à mostraros me atreva,
con violencia, que os merezco.
Nis. Hombre atrevido, què intentas?
Al irse arrojar Alexandro, sale la Duquesa.
Alex. Ya es fuerça salir.
Aur. Què es esto?
Ale. Valgame Dios! la Duquesa.
Nis. Señora, vn hombre es sin juizio
Aur. Loco, quien quiera que seas,
assi el devido decoro
deste sagrado respetas?
tu aqui has de poner las plantas?
vete ya de mi presencia,
y este delito, el silencio
tanto sepulte, que seas
tu el primero que le olvide,
que porque no aya quien sepa,
que huvo quien le cometiesse,
mas atomos que ay Estrellas,
no te mando hazer aora;
vete, y calla: vèn Nisea. *Vanse.*
Nis. Sin mi voy deste sucesso.
Lid. Cielos, sin alma me dexan,

yo estoy à grande peligro,
si el Duque à saberlo llega;
que de todas mis venturas,
sea estorvo la Duquesa?
que con el Duque me aya
descompuesto? y que no pueda
vengarme desta muger,
que en toda parte es mi ofensa?
salir de aqui presto importa.
ex. Detente, Lidoro, espera.
m. Apareja vna tecilla,
si quieres morir aprieſſa.
d. Cielos, Alexandro aqui!
tràs de verme la Duquesa,
pues aunque mi honor arriesgue
me he de ver vengado della,
y assegurar mi peligro
la vengança de mi quexa.
ex. Porque no sepa el intento
à que vine, harè la quexa
por el Duque: yo Lidoro
os vi entrar por esta puerta,
y creyendo hallar al Duque,
siguiendoos vine por ella,
donde he oìdo la traycion
con que ofendeis su grandeza,
pues à la Dama que os fia,
mirar vuestra infamia intenta,
porque vais mas castigado,
con saber, que aya quien sepa,
que sois aleve no os mato,
idos, y nadie lo entienda,
que yo la palabra os doy,
de que mi silencio sea
sepulcro de vuestra culpa.
id. Mas à alguna intencion vuestra
estais, Alexandro aqui,
que à oìr la locura ciega
de mi amor, que me disculpa,
y esto bien claro se muestra,
que vos no veis mi intencion,
para veniros tras ella.
Alex. Pues sal afuera, traydor,
si esso imaginas, ò piensas,
donde dandote la muerte,
con mi azero te desmienta;
vèn villano. *Com.* Vèn folias.
Lid. Ya os sigo.

Sale el Duque.

Duq. Què gente es esta?
quien va?
Lid. Cielos, grave empeño!
Al. Gran señor, ya es mas mi pena.
Duq. Alexandro, pues tu aqui?
Al. Solo con la verdad mesma, *à p.*
salir puedo deste empeño.
Oy señor, hablè à Nisea,
y al proponerla mi intento,
me dixo que aqui viniera
à hablar en ello esta noche.
Duq. Es verdad, què solo ella
darte pudo essa noticia,
pues segun esso, ya acepta
mis amorosos disignios.
Al. No he hablado, señor, cõ ella,
porque tambien al jardin,
saliò aora la Duquesa.
Duq. Es verdad, que yo la vi.
Com. Embocosela à su Alteza. *à p.*
Duq. Quien viene aqui mas?
Alex. Lidoro,
que à èl fiè el guardar la puerta,
porque vos dèl os fiais.
Duq. Ya no es possible que pueda
Nisea salir à hablarte.
Al. Pues, señor, què es loq ordenas?
Duq. Que nos vamos, por no dar
ocasion à la Duquesa
de sospecharlo.
Alex. Ay de mi!
que ya por razones nuevas
à Nisea he de perder.
Com. Mas pensè yo que perdieras.
Duq. Vèn, Alexandro, que tu
has de ser quien la centella
deste loco amor apague. *Vas.*
Ale. Quiera el Cielo q̃ assi sea; *à p.*
Lidoro.
Lid. Què me quereis?
Alex. Esto en mi silencio queda.
Lid. No me fiarè yo dèl. *à p.*
Alex. Ya avreis visto mi Nobleza,
callad, pues veis què os ha dado
vida, y honor mi cautela. *Vas.*
Lid. Yo assegurarè mi riesgo
de Alexãdro, y la Duquesa. *Vas.*

Com.

Co. Plegue à Dios q̃ aquesta entrada,
mala salida no tenga. *Vas.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Duque con vn memorial, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya à tal estremo
ha llegado mi passion,
que alguna demonstracion
contra mi, à mi mismo, temo,
que mi destino interessa
en este furioso ardor.
Lid. Mas precisso es mi temor, *à p.*
de Alexandro, y la Duquesa:
mas si puedo, de los dos
me sabrè yo assegurar.
Duq. Quien bastarà à revocar
todo el Decreto de vn Dios?
Lid. Señor, tu, olvidar deseas?
Duq. Vencer quisiera este encanto.
Lid. Pues no hables en ella tanto,
ni la busques, ni la veas,
vencete en este deseo.
Duq. Yo he de probar desde aqui:
viste oy à Alexandro? *Lid.* Si.
Du. Y èl, que siente de mi empleo?
Lid. Esso, señor, es hablar
de tu passion amorosa.
Duq. Dizes bien: và de otra cosa,
no le devo yo estimar?
en èl, mi favor no es justo?
viste aquella estimacion
con que, al oir mi passion,
se resolviò à darme gusto?
Lid. Esso, deuda me parece.
Duq. No es, sino conocimiento
de que es justo mi tormento,
y Nisea lo merece.
Lid. Essa, señor, es la prueba?
Duq. Es assi, que no resisto.
Algun enfermo no has visto,
que le prohiben que beba,
y èl, de aquella sed ardiente,
que à su daño le provoca,
para refrescar la boca
pide el agua solamente?
Toma el vaso: della escaso
no intenta beber, mas luego
vè que el agua templa el fuego,
y se bebe todo el vaso?
Esto me sucede à mi,
mas yo me sabrè arrastrar;
propon tu q̃ hemos de hablar.
Lid. Del Senado. *Duq.* Vaya, di,
que ay del Senado?
Lid. Ha mandado
observar todas las leyes
del Areopago.
Duq. Aun los Reyes
dellas no se han reservado:
no hizo alli ley algun Rey
contra amor, injusto amigo?
Lid. Si el delito es el castigo,
para que ha de ser la ley?
Duq. Para que diera temor,
para que se resistiera,
para que yo no me viera
arrastrado deste amor.
Lid. Señor, q̃ es esso? *Du.* Es locura,
venced, passiones, venced;
esto es apagar la sed,
y crecer la calentura.
Lid. No advertis, que es barbarismo
no poder vos mas que vos.
Duq. Pues haziendome yo dos,
soy yo menos que yo mismo?
Lid. Mas sois vos con la razon,
que con passion que se olvida.
Duq. Si està la razon vencida,
mas soy yo con la passion.
Lid. Pues el valor, es vencer
vos, de vos; essa mitad.
Duq. Tu respondes la verdad,
pero no es facil de hazer;
dexemoslo, que este mal
cobra en esto mas violencia.
Oy, al salir del Audiencia,
me diò vn hõbre vn memorial,
descolorido, y turbado,
que en èl indicio me dexa,
de que incluye alguna quexa
de alguno que le ha agraviado;
mira lo que dize en èl.
Lid. Deme aliento mi temor, *à p.*
pues

pues me obliga à ser traydor,
por assegurarme dèl;
Celio anduvo muy leal.
u. Què dize? *Li.* Ya verlo quiero.
uq. Aunque con mal mas severo,
divierta el Cielo mi mal!
id. Señor, lo que dize aqui,
es vn caso muy atroz. *Duq.* Dilo.
id. No es para la voz.
u. Pues porq̃ no? *Lid.* Es contra ti.
uq. Contra mi? aunque sea en mi agravio,
di, si he de verlo enefecto.
id. Perdoneme tu precepto,
que no se atreve mi labio.
uq. Dame el memorial à mi.
i. Turbado estoy vive el cielo. *à p.*
u. Què miro aqui? *Lid.* Ya rezelo
el riesgo à que me atrevi! *à p.*
Lee el Duq. Por vuestra casa, señor,
mirad, que en su demasia,
vuestro favor dà ossadia
à quien os quita el honor.
Letras, veneno tyrano
del q̃ contra el Alma os mueve,
el traydor es quien se atreve
à poneros en mi mano.
Yo ignorando esta traycion,
del dolor no era ofendido,
pero ya della advertido,
morirè si ciertas son.
Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciso,
luego quien me dà el aviso,
es fuerça ser el traydor?
Romperelas, y en castigo
de su loco atrevimiento,
darè en atomos al viento,
tal desprecio à este enemigo. *Rompelè.*
Que si mata vna deshonra,
y èl este riesgo me advierte,
el que no temiò mi muerte,
no pudo zelar mi honra.
Ay de mi! muerto he quedado;
vete Lidoro de aqui.
Lid. Señor, yo no me atrevi
à adelantar mi cuydado,
mas si el escandalo es tanto,
que à este aviso dà ocasion,
ya el callar fuera traycion,
aunque os cause mas espanto,
vèr vuestra fama agraviada
de quien por vos tiene nombre,
y por vos. *Du.* Què dizes hõbre?
Lid. Si esto es ofenderos, nada.
Duq. Prosigue ya: estoy sin mi!
aviSar, no es ofender.
Lid. Pues si lo quereis saber
no os enojeis. *Duq.* No harè, di.
Lid. Pues quien os haze el agravio,
es Alexandro, señor,
à quien haze mas favor
la Duquesa. *Du.* Cierra el labio,
miente tu aprehension, y quien
te lo dixo avrà mentido,
que mientes si lo has oìdo,
y si lo has visto tambien.
Vete ya de mi presencia,
traydor, aleve. *Li.* Ay de mi! *à p.*
neciamente me atrevi.
Duq. Vete, y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.
Lid. Ya yo conozco mi error.
Duq. Vete. *Lid.* Ya me voy, señor,
turbado, y arrepentido. *Vas.*
Duq Cielos, rigor tan estraño
para enmendar mi dolor!
remedio os pidiõ mi amor,
pero no de tanto daño.
Yo, si padezco este engaño,
le causè, y fui mi enemigo;
ya à no culparos me obligo,
que el que de su mal es medio,
y al Cielo pide remedio,
bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
les di; mas mi esposa viene,
esta sospecha conviene
cerrar en mi coraçon,
mas si sabrà la razon
todas las puertas cubrir?
Porque tantas pudo abrir
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por dõde pueda salir.
Salen Nisea, y Aurora.
Nis. Aquel empeño forçoso

es-

estorvò nuestro deseo.
Aur. Ya, Nisea, mas lo creo,
por lo que veo en mi Esposo,
ya le hallo mas cariñoso,
ya no me habla tan estraño,
mas el recelo del daño
crece, aunque el mal se mejora.
Nis. Pues esta noche, señora,
tocarás el desengaño.
Duq. Valgame el Cielo! q̃ veo? *à p.*
yo estuve ciego; mi Esposa
no es mas bella? mas ayrosa?
pues que arrastrò mi deseo?
viendo vna, y otra, mi empleo
conozco ya que es error,
mas si me quita el honor,
sin duda deve de ser
bien que se quiere perder,
pues me parece mejor!
Por esta estrellà, la Aurora
y o de mi Esposa olvidè?
yo de aquel Sol me apartè,
que tanta lùz atesora?
Mas como lo advierto aora?
contra mi mismo me irrito;
ò loco, y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer,
quando el querer es delito!
Nis. Señora, el Duque està aqui.
Aur. Señor, vos tan suspendido?
Duq. En miraros divertido,
no me acordava de mi.
Aur. Pues porque mas os devi
oy essa atencion? *Du.* Sospecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos està à los dos,
que no deis la causa vos,
sino lo que ay en mi pecho.
Aur. Siépre à mi mas me conviene
que esso en vos fineza sea.
Duq. Creed, que ver mi amor desea
lo que en vos el Alma tiene.
Aur. Si essa dicha me previene
la suerte, voyme, señor.
Duq. Porquè?
Aur. Por hazer mayor
el deseo. *Duq.* Esse es rezelo.
Aur. Y aun temor.
Duq. Guardeos el Cielo.
Nis. Quiera èl, q̃ olvide mi amor.
Vánse.
Duq. Valgame el Cielo! que sueño?
què ilusion me ha enagenado?
yo de mi esposa olvidado?
yo me entregava à otro dueño?
là ceguedad de mi empeño
me advierte el temido daño,
pues fue tan grande mi engaño,
que huvo menester mi error
los ojos destè dolor,
para ver el desengaño.
Que ella me ofende incostante,
pues mejor me ha parecido,
sospecho, porque esto ha sido
como quien tuvo vn diamante,
no le estimava ignorante;
passò à otro dueño, que vano
le ostentava, y èl, ya en vano,
mirò en èl mas resplandor;
mas no lo hizo el ser mejor,
sino el verle en otra mano.
Lo que mas sospecha dà
al Alma, es ver à mi esposa
conmigo tan cariñosa,
quando tan zelosa està.
Mi halago causa serà;
pero no, causa ay mayor,
porque es tan vivo el dolor
de quien ama con rezelos,
que no sossiegan los zelos,
sino se trueca el amor.
Fuerte sospecha me dà,
mas que ciego desatino!
segun la duda examino,
parece que bien me està.
Alexandro viene ya,
mas tengo aqui que encubrir,
no sè si sabrè fingir
con dos males, que vn amigo,
si se trueca en enemigo
dà dos penas que sentir.
Salen Alexandro, y Comino.
Ale. Comino, no me hables nada
de Nisea, ni mi amor.
Com. Què dizes? mira, señor,

que

que no la pierdas trocada.
Alex. Esto ha de ser. *Com.* Esso quiere
tu amor ya? *Ale.* Esto me aconseja.
Com. Pues cuelgatelo à la oreja
para lo que se ofreciere.
Duq. Alexandro. *Ale.* Gran señor.
Duq. Conmigo tanta tibieza?
Ale. En que la halla vuestra Alteza?
Duq. No verme oy.
Alex. Culpa es de amor.
Com. Oy no ha podido, aunq̃ os ama.
Duq. Porquè no ha podido ser?
Com. Le ha venido Dios à vèr.
Duq. Como? *Co.* A dexado à su dama.
Alex. Què dizes loco? *Com.* A bãobolla
quiere meterlo, y con vos
la verdad es hija de Dios.
Duq. Quien es su dama? *Com.* La olla.
Duq. Y ha dexado la comida?
Com. No la dexa por virtud.
Duq. Pues porquè? *Com.* Por su salud,
porque estava algo podrida.
Duq. Alexandro, no has logrado
algun empleo amoroso?
Alex. Señor, soy poco dichoso.
Com. Es, señor, muy desgraciado,
si en treinta damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por esso no se atreve
à mirarlas à la cara.
Duq. Y por temores tan vanos,
dexa tan feliz destino?
Com. Pues es vn hombre Tarquino
potente Rey de Romanos.
Alex. El que infeliz ha de ser,
quando quiere no es querido,
y si alguna vez lo ha sido,
se lo estorva otro poder.
Duq. Valgame el Cielo! què escucho,
si habla por mi, presumiendo *à p.*
que yo su traycion no entiendo,
ya en recatarme hago mucho.
Com. Señor, aunque esto previene,
es aludiendo à otras cosas,
que damas tiene, y hermosas
aunq̃ pocas. *Duq.* Quantas tiene?
Com. De veinte y siete le agrada.
Duq. Pocas son: buen coraçon!
Com. Pues veinte y siete, què son?
fuera de los nueve, nada.
Duq A proseguir no me atrevo *ap.*
materia tan peligrosa,
hablar quiero de otra cosa.
Què ay en la Corte de nuevo?
Alex. Señor, no hallo novedad,
la quietud es interès
de tus vassallos, todo es
aplauso à tu Magestad.
Co. Novedad ay. *Du.* Qual ha sido?
Com. Que con otro hõbre, vn Juez
cogio à la muger soez
de vn Astrologo amarrido,
y èl à galeras le echò,
y su muger libre fue.
Duq Si ella le ofendiò, porquè?
Com. Porque no lo adivinò:
y otra ay, y del mismo talle.
Du. Què fuè? *Co.* Bien se puede oìr;
vn nobio acertò à salir
con su suegro por la calle,
vno vestido de negro
le cascò vna bofetada,
sacò furioso la espada,
y por darle matò al suegro;
vn Capitan fue testigo.
Duq. Y què hizo? riñò tambien?
Com. Firmò que quedava bien,
porque matò à su enemigo.
Duq. De otra novedad me hã dado
cuenta à mi.
Alex. Què fue, señor?
Duq. Quexa de vn hõbre traydor,
de quien aviendo fiado
otro amigo honor, y vida,
hazienda, gusto, y su ser,
le ofendiò con su muger,
con fee desagradecida.
Què castigo era ajustado
à delito tan horrible?
Alex. Señor, esso no es posible.
Duq. Parece que se ha turbado, *ap.*
porquè? *Ale.* Porque à culpa tal,
aunque su mismo enemigo
le imaginara el castigo,
no pudiera hallarle igual;
luego si el Cielo infinito,

castigo no señalò
à essa culpa, es porque diò
por imposible el delito?
Com. A mi, señor, se me ofrece.
Duq. Què dizes tu que se haria?
Com. Que no pudo ser de dia,
pero à escuras me parece.
Duq. El negar, que pudo ser, *à p.*
teniendolo por horror,
mi sospecha haze mayor,
mas yo no lo puedo creer;
y à ser cierta ofensa tal,
que castigo avrà?
Ale. Ninguno,
que à dolor tan importuno,
no ay satisfacion igual,
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene à ser
quitarle el dolor de aver
cometido essa maldad.
Duq. De dudas soy vn abismo, *à p.*
mas, ò juizio temerario!
si dixera lo contrario,
no sospechara lo mismo?
Al. Mucho del Duque he admirado
q̃ no me hable en su deseo: *à p.*
señor, parece que os veo
de amor con menos cuydado?
Duq. No me hables de esso.
Ale. Que he oìdo, *à p.*
si el Duque ya lo ha dexado?
Com. Antes pienso que ha pecado,
pues està ya arrepentido.
Ale. Como yo tanto interesso
en vuesto gusto, señor,
y os vi tan ciego de amor.
Duq. Esse fue vn passado excesso
de vn antojo mal fundado,
aun no estable en lo que dura,
vn delirio, vna locura
que la razon ha olvidado,
con que yo à mi me castigo.
Y tu, muy cansado estàs
en pretender saber mas
de mi, que lo que yo digo.
Ale. Señor, en lo que os escucho,
à mi otro alivio me và.
Duq. Pues tu lo has sabido ya,
pero me has cansado mucho.
Ale. Yo os he cansado, señor?
Duq. Si, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me cansais,
vos, y vuestro ciego error,
y pues no lo veìs de ciego,
no me veais mas tampoco,
el dolor me ha buelto loco, *à p.*
no sè reprimir su fuego. *Vas.*
Ale. Mundo, à quien no desengaña
tu mudança desta suerte?
que es esto? llegò mi muerte!
Com. Cayò la gran Princesa de Bretaña.
Ale. Ya sè qual es mi ventura,
y sè, que el mundo es assi,
y sè, que en sueño vivi,
y que no ay dicha segura.
Com. Mucho sabes à fee mia,
y de diablo es tu desgracia,
que al caer perdiò la gracia,
mas no la sabiduria.
Ale. Comino, este desengaño
el retiro me aconseja,
mas si à Nisea me dexa,
luzes de bien tiene el daño;
irme con ella pretendo
à mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo, y estruendo.
Com. Y pues? què serà de mi?
Ale. De todo serás testigo,
pues tu no te iràs conmigo?
Com. Y como que irè trás ti,
mas serè allà socorrido?
Ale. Nunca yo faltarte pienso.
Com. Mas que Privado eres censo,
si dàs del honor caido:
mas la Duquesa, señor.
Ale. Esperar quiero à mi prima,
por si à este intento me anima,
pues lo puede su favor.
Sale Au. Siẽpre cõ nuevos desvelos
no sossiega el coraçon,
ò que dificiles son
de assegurar vnos zelos!
Sale el Duque al paño.
Duq. Ya à mi esposa mis sentidos
siguen con otro cuydado,

mas

mas à Alexandro ha encõtrado,
atencion ojos, y oìdos.
Aur. Alexandro? *Ale.* Gran señora?
Aur. De què tan triste, y suspenso?
Ale Si lo estoy, y es porque pienso
que no soy quien era aora.
Au. Pues porq̃ no? *Com.* Lindo aliño
trae con dudas semejantes.
Au. Como vos no sois quien antes?
Com. Veinte años ha que era niño.
Aur. Nada sè de lo que passa.
Ale. Pues el Duque, con rigor
me ha negado su favor.
Aur. Pues porquè?
Com. No estava en casa.
Alex. Solo sè de mi desgracia,
que el Duque se fue ofendido,
y de su gracia he caido.
Com. Y ya no le cae en gracia.
Aur. Cielos, ya buelve el dolor à p.
de mi sospecha al tormento,
sin duda es el sentimiento
de aver sabido su amor,
y para que mas no passe
su intento, si es contra mi,
yo me he de empeñar aqui
en que Alexandro se case,
que ya su amor he sabido,
le darè aora à entender.
Alexandro, pudo ser
que enojado, y no ofendido,
el Duque aqui os aya hablado,
mas no por esso temais,
que yo podrè que bolvais
à su gracia, y mas amado:
fièlo vuestro temor,
si hazeis lo que yo deseo. *Ale.* Què es?
Au Proseguir vuestro empleo,
que seguro es mi favor.
Duq. Què escucho! *Ale.* Pues à q̃ fin
lo dezis? *Aur.* No lo entendeis?
pues yo os harè que logreis
las entradas del jardin. *Vase.*
Du. Ya este mal llegò à su estremo.
Ale. Sin duda la ha declarado
Nisea ya mi cuydado,
pues si esto logro, què temo?
vèn, que si logro à Nisea,
ya ningun daño imagino.
Com. Plegue al Cielo. *Alex.* Què Comino?
Com. No se buelva alcaravea.
Vanse, y sale el Duque à fuera.
Duq. Todo mi valor me valga
en las dudas que examino;
porque al furor no despoñe
el dolor de los indicios!
Valgame Dios! desde el punto
que tuvo el Alma este aviso,
enlazado en la sospecha
està todo quanto miro!
Si es cautela del dolor,
ò engaño de los sentidos,
ò fuerça de la sospecha?
esto postrero imagino.
Que quien por vn vidrio mira,
que haze algun color distinto,
todo quanto vè con èl
està del color del vidrio.
Pues si yo tengo en los ojos
los antojos fementidos
del vidrio azul de los zelos;
porque estraña este sentido,
que de su mismo color
estè todo quanto miro?
Mas ay de mi! Por las puertas
de vn coraçon afligido,
què tarde entra el desengaño!
què presto abren al alivio!
Mas no del todo he de darme
al engaño, ni al peligro;
ir quiero en mi confiriendo
la defensa à los indicios.
El estar mi esposa aora
tan cariñosa conmigo,
indicio es sobre los otros.
Mas no puede aver sabido
el empeño que Alexandro
fingiò, por intento mio,
con Nisea? y este empeño,
junto con averme visto
cariñoso, fino, amante,
pues yo tambien lo he fingido,
aver sossegado en ella
las quexas, y los suspiros,
y ser sosiego en sus zelos,
lo que yo engaño imagino?

Si pudiera. No pudiera,
que quien zelos ha tenido,
nunca halla satisfacion.
Que haràn, que todo el incèdio,
y el coraçon mas amante,
dà embueltas, quando es mas fino,
en los ecos de los zelos
las vozes de los cariños.
Darme vn memorial vn hõbre,
turbado, y descolorido,
no es indicio de traycion?
traycion fue, pues me lo dixo
su turbacion. Si seria.
No seria, que este aviso,
aun à darsele à vn vassallo,
fuera turbado yo mismo.
Demàs, que si aquesto fuera
traycion, sin aver tenido
evidencia, ò gran sospecha,
para acusar el delito,
era la traycion en vano,
si yo culpa no averiguo,
porque à no aver fundamento,
qúe me dava en el aviso?
Confirmarmelò Lidoro,
que es mas provable testigo,
no pudiera ser concierto
del que me avisò, ò dèl mismo,
que embidioso de Alexandro
procura su precipicio?
Si pudo ser: mas no pudo;
que medios ay infinitos
para culpar à Alexandro,
si su embidia es el motivo.
Pero en mi esposa, que tiene
èl que embidiar, ni ella ha sido
quien fomenta su privança?
luego el culparla es preciso,
què no nazca de su embidia?
ò mal aya el silogismo!
Llegar à hablarla quexoso,
darle consuelo, y alivio,
deuda es de sangre, y de vn trato
de amor, puro, honesto, y limpio.
Pero dezir què prosiga
su empleo, y al repetirlo,
que la entrada del jardin,
le harà lograr, porque ha sido
Por Nisea? yo lo creo,
mas no creo; porque indicio,
dello no se viò. No pudo
Nisea averselo dicho?
Si pudiera. No pudiera.
Loces pensamientos mios,
tan mal estais con vosotros,
que sois vuestros enemigos?
La razon contra si propia
como ay dentro de mi mismo,
dos vandos de pensamientos?
No, q̃ aunque varios, son hijos
de vna imaginacion sola,
solo vn discurso los hizo,
pues como vnos contra otros,
incomprehensible artificio,
dentro de mi mismo ay quien
estè bien con mi peligro?
pues à que parte del Alma
le està bien este delito?
Quien le procura? el recelo,
quien es el recelo? es hijo
del honor, pues que pretende?
hereda el decoro limpio
de su pureza, y que quiere?
quiere ver si le ha perdido,
para cobrar lo què hereda,
y presenta estos avisos.
Con peticion de querella,
jurando no ser de vicio,
al juez del entendimiento,
y quien afirma el delito?
èl solo, pues si èl lo afirma,
miente en todo quãto ha dicho,
porque es parte aqui, y la parte,
no vale para testigo.
O confusiones humanas!
ò dudosos laberintos!
quien es tan ciego, que piensa
comprehender en su juyzio
las intenciones agenas,
los secretos escondidos
de los pechos de los otros?
como yo ver imagino
vna traycion, que està oculta
en dos pechos fementidos,
si quando mas lo pretendo,
yo no puedo, ni distingo

lo

lo que mi propio discurso
tiene dentro de si mismo?
Mas porque en vanas quimeras
aqui el tiempo desperdicio,
que ha menester el remedio?
A llamar, me determino
à Lidoro, que mal hize
en maltratarle ofendido,
pues callarà temeroso,
lo que dudoso averiguo,
Pero yo le darè aliento,
templado, afable, y benigno,
hasta saber mis agravios,
y si es cierto su delito,
tiemble mi furor la tierra,
tiemblenme montes, y riscos,
y tiemblen los elementos,
del ayrado aliento mio.
Pues para que se conjele
en rayos lo que respiro,
ay la nube del engaño,
el Sol de mi honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis suspiros.

Vase el Duque, y salèn Alexandro, y Comino.

Ale. Ay ventura mas colmada!
logrò à Nisea mi amor.
Com. No te dixe yo, señor,
que la perderias trocada,
pues el hablar della pare
aqui luego. *Ale.* Si hablaràs.
Com. Por juizio de Satanàs,
si palabra della hablare,
à mi me lleve el demonio.
Ale. No vès que casado estoy.
Com. Por esso, que yo no doy
palabra de matrimonio.
Ale. El gusto parte contigo
de lograr su mano bella.
Com. Vive Dios de no hablar della
aunque se case conmigo,
y si vsted mucho me apura,
arrancarè sin parar.
Ale. Pues con quiè he de ir à hablar
de mis bodas? *Com.* Con el Cura,
Ale. La Duquesa en mi favor
se ha declarado, estoy loco,
Com. Ni esso me mueve tampoco.
Alex. Pues porquè?
Com. Vn novio, señor,
tenia à la gente cansada
en hablar de su muger,
llegò el dia del placer,
y hallò à la novia preñada,
quedò mudo, y deste hecho hiço
pariò la muger de Bras,
vn niño, que hablava mas,
que el padre que no le hizo:
porquè de tu esposa bella
no hablas ya? le preguntè
vn amigo, y respondiò:
porque ay otros que hablè della;
quando tu por triste, ò harto,
no hablavas de essa señora,
hablava yo, mas aora.
Al. Me lo aplicas? *Co.* Salvo el parto.
Alex. Comino, burlas dexemos:
ya al jardin hemos entrado,
Nisea, aviso me ha dado
de que esta noche saldremos
de dudas, ansias, y enojos,
q̃ la Duquesa ha hecho empeño
de que ella ha de ser mi dueño,
ay dulce iman de mis ojos!
si el Duque ya la ha olvidado,
no ay de que tener rezelo,
que à su enojo, sabe el Cielo,
que yo causa no le he dado.
Com. Y si èl con noticia estava
de tu amor, y lo fingia?
Ale. Pues yo con que le ofendia
quando por èl la dexava?
que es locura. *Co.* No trabuques
algo que te estè peor.
Al. Que èl ya ha olvidado su amor,
Com. Señor, no fies en Duques,
no sea que aqui te vea.
Ale. Ya èl no puede aqui bolver
por su esposa, voy à vèr
si ya ha salido Nisea.
Com. Y yo voy contigo? *Ale.* No.
Co. Pues me quedo entre claveles?
Ale. Cubrete de esses laureles *Vase.*
Com. Pues soy escabeche yo?
De noche, y solo me quedo?

no es mucha mi cobardia,
que oyendo el Ave Maria,
pienso que tocan à miedo;
pues à mi amo le plugo,
con este laurel me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y parecerè besugo.

Salen el Duque, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la intencion.
Lid. Señor, sin duda es traycion,
pues èl encubrirla quiso.
La Duquesa estava aqui,
y yo no vine con èl;
el mentir, seña es de infiel,
y del valerse de mi
para encubrir el intento
con que su engaño venia,
se infiere su alevosia.
Duq. Ya cõcluye el argumẽto, *àp.*
porque si à hablar en mi amor,
como èl me dixo, venia,
à que mi esposa salia?
Y si fue acaso, èl traydor,
porque me mintiò, diziendo,
que con èl vino Lidoro?
mas que admiro lo que ignoro
en èl, si à mi no me entiendo?
tu, Lidoro, te retira.
Lid. Guardando la puerta estoy
con mi gente. *Duq.* Sin mi voy!
donde me lleva la ira.
Lid. Con esto, bien defendido
de ella, y de Alexandro està
mi error, pues ninguno ya
contra mi ha de ser creido. *Vase.*
Duq. Si èl vino aqui à esta intẽciõ,
aqui ha de bolver: mas Cielos,
matenme antes mis rezelos,
que en mi esposa aya traycion!
Com. O la vista dificulto,
ò vn bulto àzia alli se vẽ:
quien puede ser? cosa que
venga à menearme el bulto?
Levantome, el valor pruevo,
toco à embestir, tiẽto el muelle,
llegome à reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quien me mete à mi en saber
lo que serà con mis brios,
que vn bulto, señores mios,
tiene mil cosas que hazer.
Que le dirè, dificulto;
mas nada, que soy discreto,
pues ireme con efeto,
que vn discreto no habla à bulto. *Vase.*

Duq. Como el que espera el golpe de la muerte,
ya oìda la sentencia,
que vn punto no divierte
del tiempo imaginando la violencia,
y esperando la hora el triste oìdo,
es relox, quanto escucha en el sonido.
Yo, que la muerte de mi honor espero,
en mi alevoso amigo,
que viene considero:
quanto oygo, passos son de mi enemigo,
y el ruido de las hojas, con ser tantas,
tengo por passos; pero en fin son plantas.
Dos vezes me he engañado con el ruido,
y he buelto à aquella fuente,
y aun aora advertido,
si me divierto, buelvo à la corriente,
que à vn coraçon que teme tanto daño,
suele engañarle mas el desengaño.
En qualquier sombra miro su semblante,
y se apercibe el brio

con-

contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como es sospecha, aun en la sombra obscura,
no viendo nada, encuentra su figura.
Què serà, que parece que le veo?
mas la idea agraviada,
en el retrato feo
del ofensor, mas viva se traslada,
y como estàn à escuras mis enojos,
vè la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo, ni apartarme vn punto
deste jardin que centro
fue de mi amor difunto,
no me atrevo à pensar si estarà dentro,
porque segun de mi desdicha advierto,
temo que si lo dudo, serà cierto.
Pero Cielos! vn hombre alli he mirado,
y que viene rezelo,
el pelo me ha erizado,
si es èl? que tal no sea quiera el Cielo,
mas soy tan infeliz, que ya lo creo,
porque lo contradize mi deseo.

Sale Alexandro.

Alex. Para que quiero fuerte mas dichosa?
ya la Duquesa vino,
y en darme por esposa
à Nisea se empeña: mas Comino,
donde te has ido?
Duq. El es, pero aunque es cierto,
porque aun lo dudo, no me caygo muerto.
Alex. Alli està Comino: amigo *Al Duque.* saco la espada no mas.
ya es mi fortuna mejor,
y ya no temo del Duque,
ni enojo, ni indignacion,
yo he estado con la Duquesa,
y me ha hecho su favor
dueño de tan deseada,
y dichosa possession.
Duq. Cayga el Cielo sobre mi!
Alex. Si yo logro de mi amor,
con su favor la esperança
à que aspira mi ambicion?
vèn, que allà te darè cuenta
de lo que passa. *Duq.* Traydor,
yo te harè dos mil pedazos.
Alex. Què miro, valgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo

Sacan las espadas, y entra el Duque trás Alexandro, y salen por otra parte Aurora, y Nisea alborotadas.

Aur. Ay Nisea! *Nis.* Muerta estoy!
Aur. Què es esto? *Nis.* No sè, señora.
Sale huyendo Alexandro, y atraviessa el tablado, y entrase con los dos versos.
Alex. Huyendo vuestro furor,
me voy para no ofenderos.
Aur. Guardas, criados, traycion,
traycion en Palacio.
Sale el Duque. Donde
se fue, que tan ciego estoy,
que le he perdido de vista?
Aur. Del Duque es aquesta voz,

acudid presto, criados.
Salen Irene, y criados con hachas, y espadas desnudas.
Criad. Azia aqui suena el rumor.
Duq. Cielos què miro! mi agravio
es publico ya. *Aur.* Señor,
vos el azero desnudo?
Dent. Lid. Daos Alexandro à prision.
Salen Lidoro, y gente, acuchillando à Alexandro, y Comino.
Alex. Solo mi vida defiendo,
mas ya en su presencia no,
que las armas, y la vida,
rindo al Duque mi señor.
Duq. Ya aqui es notoria mi afrenta,
y el castigo à la traycion
tambien ha de ser notorio;
Lidoro, llevadle vos
preso à Alexandro à la torre.
Alex. Por obedecerte voy,
y à morir fuera contento;
solo os digo. *Duq.* Vuestra voz
no salga del pecho infame.
Alex. Infame, no vive Dios,
que mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.
Alex. Ya voy. *Vanse.*
Nis. Cielos, que miran mis ojos!
tyrania, y zelos son,
ay Alexandro infeliz!
Aur. Pues à mis ojos, señor,
executais las venganças
de vuestra ciega pasion?
No siento ya las ofensas,
què resultan à mi amor,
que despreciais mi decoro,
solo he sentido de vos.
Las armas de mi respecto,
defendian mi aficion,
mas ya ajadas, solo quedan
las de mi llanto veloz. *Llora.*
Duq. Irritado, y compassivo, *à p.*
mirando su llanto estoy;
quien puede dudar que llora
de Alexandro la prision?
pues como, quando se deve
provocar mas mi furor,
me enternece? mas que mucho,
si aquel llanto, aunq es traycion
le està sintiendo mi agravio,
y le està viendo mi amor?
mas ya es afrenta tenerle,
y entre estos afectos dos
del amor, y del agravio,
pues tan poderosos son,
y entrambos contra el decoro,
por no obligarme, me voy
à que el furor me despeñe,
ò me arrastre la passion.
Haze que se và.
Aur. Què es esto, señor, la espalda
me bolveis, tràs el dolor
de la ofensa, me negais
el consuelo de la voz?
ay muger mas desdichada!
Duq. Ay mas violento rigor!
Au. Señor, señor. *Duq.* Què violencia!
Aur. No me hablais?
Duq Desdicha atroz!
Aur. Dezidme aunq sea vn desprecio,
Duq. No me dexa el coraçon.
Aur. Que se vaya sin oirarme.
Duq. Que pesados passos doy.
Aur. Por no morir, no le miro.
Duq. Por no bolver, muerto voy.
Aur. Mas no puedo.
Duq. Mas venciome. *Buelve el Duque.*
Aur. Ay ingrato!
Duq. A injusto amor!
Aur. Plegue al Cielo.
Duq. El Cielo quiera.
Au. Que à tu culpa. *Duq.* A tu traicion.
Aur. Dè muchos años de vida.
Duq. Nunca me los dè sin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muy desaudrajado.

Com. Los que privais como yo
con los Duques desta vida,
notad la historia perdida
de quien con ellos privò.
Todo hombre cuerdo, y honrado
con mi exemplo verdadero,
se meta à sotacochero,

antes que à sota privado.
Venme a qui, que por la Villa
muriendo de hambre, y de frio,
ando sin baxar al rio,
con mas trapos que Inesilla.
Este el fin precisso es
de quien como yo camina,
que del Duque en la cozina,
no valgo para Marquès.
Porque despues que à mi amo,
y à la Duquesa prendieron,
y de que al Duque ofendieron,
corre la voz, y el reclamo.
Y todos, porque èl fue malo,
conmigo en tal odio estàn,
que ya me niegan el pan,
y me dàn luego del palo.
A vèr à Palacio voy,
si ay quien me conozca aqui:
aprended trapos de mi,
lo que và de ayer à oy.
Que segun por pecatriz,
apaleado, y sacudido
me veo, pienso que ha sido
mi caida de tapiz.
Y si aquesto cierto es,
como lo imagino ya,
sacudirme aora, serà
para colgarme despues.
Mas Irene por alli
passa, à llamarla me atrevo
por saber lo que ay de nuevo;
à Irenilla, çape aqui,
no sè mueve à la llaneza,
à Irene: à señora Irene.
Sale Iren. Quien es quien llama?
Com. Quien viene
por audiencia à Vuestra Alteza.
Ire. Quien es?
Com. No vè su atencion
quien soy.
Ire. No caygo à fe mia.
Com. Pues yo sè quando caia
Vusia en la tentacion.
Ire. No le conozco. *Com.* Si harias,
si trataras de guisar,
mas ya no deves de andar
àzia las alcamonias.
Ire. Por essas señas no atino,
señaleme mas abaxo.
Com. No te avràs puesto oy el ajo,
pues te olvidas de Comino.
Ire. Jesvs, tu assi? *Com.* Los ratones
me hã dado la hõra en que estoy.
Ire. Como? *Co.* Hã probado que soy
pariente de los girones.
Ire. Pues como en tantos retaços
parò gala tan cumplida?
Com. Porque qualquiera cayda
dexa à vn hõbre hecho pedaços:
mas esto dexandò à vn lado,
q̃ ay por acà? *Ir.* Grandes penas,
ya sabes la ley de Atenas,
y el Imperio del Senado,
pues siendo tan rigurosa
la ley contra el adulterio,
como en este vituperio,
cayò la Duquesa hermosa,
siendo publico el delito,
està ya dèl acusada,
y à la defensa aplaçada,
que aquel Lidoro maldito
defiende la acusasion,
y el Duque, por no alterar
la ley, no puede escusar
su muerte, y su indignacion,
temiendo à su padre el Rey
de Creta, vengarse dexa
deste modo, que à su quexa
satisface con la ley.
Por Juezes señalan dos
de los de edad mas anciana,
y à tu amo, y ella mañana
los queman. *Co.* Fuego de Dios!
y tu piensas que los dos
pecaron? *Ire.* Como podrè
dezir yo lo que no sè,
ni presumi. *Com.* Vive Dios,
que esto es testimonio, y treta.
Ire. Pues porque lo has presumido.
Com. Porque tu no lo has sabido,
siendo tan grande alcahueta.
Ire. Piensas tu que huvo mãdad?
Com. Yo tal, de tales amigos?
Ire. Pues con este ay dos testigos
de vna misma calidad.

Mas yo vengo por espia,
à vèr si el Duque ha salido,
porque Nisea ha querido
hablarle con ossadia,
que ella cree q̃ el Duque quiere
dar muerte à su esposa bella,
para casarse con ella.
Com. Esso bien claro se advierte.
Ire. Pues ya su quarto està abierto,
yo voy à avisarla, pues.
Com. Yo me he de echar à sus pies,
por si en ellos hallo puerto.
Salen Lidoro, y vn criado.
Cria. Lidoro, el Duque ha mãdado
que vos no le entreis à vèr.
Lid. Pues porquè ha podido ser?
Cria. Todo oy ha estado cerrado,
y es tan grande su tristeza,
que à nadie ha visto la cara,
yo porque no peligrara
en mayor daño su Alteza,
por mas que lo ha resistido,
los Musicos hize entrar
y ya de oirlos cantar
està algo mas divertido,
y en particular me ha dado
esta orden para vos.
Lid. Confuso estoy vive Dios
si algo de mi ha sospechado,
mas ver de su esposa bella
la muerte ya tan cercana,
pues es el plaço mañana,
siendo yo instrumento de ella,
le harà mi presencia odiosa,
irme quiero, y la ocasion
quitarà mi turbacion
de que sospeche otra cosa.
mas vano temor me lleva,
estando de mi acusada,
y su defensa aplaçada,
la ley no admite otra prueba:
no desdiziendome ya,
ò ha de morir, ò ha de aver
quien la salga à defender,
y es cierto que no le avrà. *Vase.*
Com. Que ande en èl mundo este perro,
sin que le dèn cruda muerte!
para quien guarda la suerte
las estocadas por yerro?
Descubrese el Duque sentado, y canta la musica dentro.
Music. Vèn muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir,
no me buelva à dar la vida.
Duq. Vèn muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir,
no me buelva à dar la vida.
Muerte, si el dolor fatal
cessa en ti, vèn à mi llanto,
presta, y escondida tanto,
como me vino mi mal.
Escondida, porque igual
sea el alivio à la herida:
tan presto, porque la vida
durarà, si eres molesto,
y sino puedes tan presto,
vèn muerte tan escondida.
Si siento tu planta clada
dentro de mi pecho, infiero,
que el contento de que muero
te ha de resistir la entrada.
Mas si tan dissimulada
vienes, que entras sin sentir,
no podrà, y pues resistir
quando estès dentro, no puedo,
pisa en mi dolor tan quedo,
que no te sienta venir.
Y si quiere tu rigor,
saber porque te deseo,
quando tu semblante feo
dà à la vida tanto horror,
ven à acabar mi dolor,
que tu sabràs al venir,
porque no quiero vivir,
pues si el morir es placer,
al partir yo, vendrà à ser,
porque el placer del morir.
Y si el cessar mi tormento,
quando à tu espada muriere,
vieres que el contento quiere
entrar en mi sentimiento,
mata tambien al contento
con el golpe de la herida,
que èl, si has de ser mi homicida,

pri-

primero ha de defender,
porque aquel mismo placer,
no me buelva à dar la vida.
Ay de mi! ay fiero pesar!
dexadme: quien està aqui?
Cri. Yo, señor. *Duq.* Que cessen, di,
que no quiero oir cantar,
solo con migo he de estar,
hasta que vença el pesar,
y me acabe de rendir.
Cria. Yo me voy.
Duq. Quien està alli?
mirad quien entra aqui dentro.
Com. Yo, señor, mas ya no entro.
Duq. Tened esse hombre.
Com. Ay de mi! *Duq.* Quien sois?
Com. Pues en mis harapos
no lo vès? yo fui escopeta,
adelgacè, y fuy baqueta,
y he quedado en sacatrapos.
Duq. No dezis quien sois?
Com. No atino,
de lo turbado que estoy,
pero de saber quien soy,
no sè os dè à vos vn Comino,
ni aquesto el juizio os trabuque.
Duq. Què sois Comino dezis?
Com. Mas quisiera ser anis.
Duq. Porquè?
Com. Por serlo del Duque.
Duq. Este hõbre ha sido criado *à p.*
de mi aleve, y falso amigo,
de mi mal seria testigo,
aviendole acompañado:
que aya ossado entrarme à vèr!
Pues como vos no estais preso?
Com. No vengo yo à saber esso,
sino à pedir que comer,
que muero à necesidades;
y yo no os he escomulgado,
para que me ayan privado
de las temporalidades.
Duq. De Alexandro à la prisson
llevad à este hombre de aqui,
porque le acompañe alli,
como lo hizo en la traycion.
Cria. Venid *Com.* Señor.
Duq. Si porfia,
echalde por vn balcon.
Com. Señor, que aquella traycion
no era para compañia.
Duq. Llevadle luego, ò matádle.
Cria. Quereis venir, ò morir?
Com Si me dexan elegir,
executese el llevalde. *Vanse.*
Duq. Cielos, para que me entrego
al peligro de estar solo,
si doy lugar à la lucha
dè mi amor, y de mi enojo?
De mi ingrata esposa, juntos,
para morir de vno, y otro,
retratado en la memoria
tengo el agravio, y el rostro.
Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojo,
y quando su rostro miro,
hazen su oficio los ojos.
O honor cruel! ò ley dura!
si el morir ella es forçoso,
porque dexàs mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! las Damas
de mi esposa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Nisea,
con el semblante lloroso,
entran en mi quarto: en vano
solicitan el abono
de su culpa, quando en mi
fuera menester tan poco.
Salen Nisea, y las Damas de luto.
Nis. A vuestras plantas, señor,
lleno mi dolor de assombros,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lagrimas los ojos.
A vuestras plantas señor,
vna, y mil vozes me postro,
no à rendiros mi obediencia,
sino à irritar vuestro enojo.
No vengo, señor, humilde
à pediros por quien lloro,
que aunque vos no lo sabeis,
es Alexandro mi esposo.
A culparos, atrevida
vengo el mas cruel destroço
que inhumano rigor pudo
cometer contra si propio.

Y à costa de mi peligro,
à que sepa el mundo todo,
que injustamente à mi prima
culpais el casto decoro.
El Cielo puro es testigo
de que Alexandro entrò solo
al jardin, siendo llamado
de mi deseo amoroso.
Y de que fue tan leal,
q̃ hasta escuchar de vos propio,
que ya olvidavais mi amor,
por vos despreciò mis ojos.
Y si intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vuestra esposa, su muerte
con medio tan afrentoso.
Yo, que ya mi riesgo temo,
menos que el daño que lloro,
esta crueldad, este engaño
harè en el mundo notorios.
Y porque el amor injusto
q̃ os mueve, se trueque à enojo,
si os ofendiò el que èl me quiso,
yo os confiesso que le adoro.
Sepase, que por lograr
vuestro amor, y vuestro antojo,
culpais vn honor, que al Sol
injuriò sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo,
como Duque injusto, como
(à morir vengo resuelta,
no me estrañeis el arrojo)
como, pues, la dais la muerte
con golpe tan injurioso,
que primero que su vida,
ha muerto vuestro decoro?
Esto cabe en pecho humano?
ay braço tan riguroso,
que para matar, comience
desde si mismo el destroço?
No es posible, no es posible,
ni pueden ya mis sollocos,
pensandolos detener,
de mi llanto los arroyos.
Gran señor, bolved en vos,
que à vuestro daño interponga
mi llanto, pues os suspendo
en vuestro peligro propio,
Y perdonad, si mi labio
del respecto rompe el coto,
pues resulta en honor vuestro,
que os le aya perdido loco.
Si mi amor, señor os mueve,
mirad que por esse logro
dais de vuestro honor el precio,
pudiendo costar mas poco.
Menos daño huviera sido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tyrano,
no quedavais afrentoso.
En dar muerte à vuestra esposa,
si acaso os irrita el odio,
para que gastais lo honrado,
si basta lo poderoso?
Muera, señor, porque os cansa,
mas no por el testimonio,
que por salvar vn delito,
no es bien dorarle con otro.
Si con la ofensa, el rigor
pensais cubrir, no es abono,
porque os està lo ofendido
peor que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido,
sospecha, ò fue de Lidoro
traycion, es mas culpa vuestra
dar credito à vn alevoso:
el pretendiò mis favores,
agraviando aleve, y loco
vuestra misma confiança,
y mis blasones heroycos.
Y si como he presumido
ha sido el autor de todo,
fue por cubrir el delito
de su intento cauteloso.
Que el honor de la Duquesa
ha sido, y es mas lustroso,
que los Astros que ilumina
el Sol con incendio roxo.
Pero si es pasion tyrana,
y os ciega mi afecto solo,
propongo al mundo, y al Cielo,
que mi valor generoso,
cruel con mi misma vida,
y con mi lealtad piadoso,
se haga pedaços primero,
que confienta tal oprobrio.

Yo

Yo misma me darè muerte,
y mis braços, y mis ojos,
mis manos, mi horror seràn
instrumento à falta de otro.
Mire, pues, vuestro rigor
si es el motivo este antojo,
que no ha de lograr su intento;
y ha de quedarle el desdoro.
Porque el ruego, à la amenaça,
à la violencia, al enojo.
al cariño, y al poder
serà mi pecho vn escollo.
Donde yo, y despues de mi
de vuestro amor afrentoso,
la Nabe se haga pedaços,
y puede ser que el Piloto. *Vas.*
Ire. Absorta voy de escucharla;
si esto no templa su enojo,
Nisea à sido la Nabe,
y el Duque à sido el escollo. *Vas.*

Duq. Sin sentido, sin Alma, sin aliento,
me ha dexado Nisea,
todo el Cielo resista mi tormento
que mi valor flaquea,
y adefensa menor darà desmayo
el encendido assombro deste rayo.
Alexandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendia
su favor, y aunque el Alma no lo crea,
posible no seria,
y ser traycion, pues toda la obediencia
con este aviso queda en apariencia.
Si esto ser pudo, doy que no aya sido,
sino que ser pudiera:
como el honor sin verlo lo ha creido?
ò informacion primera,
estrago de las honras, y las vidas,
quantas han sido falsas, y creidas!
que aviendo duda, ciego lo he creido!
como no pierdo Cielos
el aliento, la vida, y el sentido?
pero à espacio desvelos,
que no es remedio para el mal que toco,
enloquecerme mas, porque fui loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero,
que me resuelva el Alma que esto tiene:
mas como verlo espero,
si de ciego lo errè, y mi error pensando,
mas con este dolor me voy cegando,
pero de amor, y honor he de apartarme,
y la razon desnuda,
solo aqui como Juez considerarme,
para apurar la duda.
Ha deseo! que bien que lo dispones,
sino lo executaran las pasiones!
Ya, de la industria que lograr espero,
Norte las sombras sean:

con

con mis dos enemigos verme quiero,
mas sin que ellos me vean:
la noche ya à este empeño mesocotre;
en dos quartos estàn de aquesta Torre:
Llave tengo, esta puerta al de mi Esposa
passa, por ella entro,
turbada llevo el Alma, y temerosa:
mas ya abri, y ya estoy dentro.
Alma, toda te dà à cada sentido,
q̃ vamos à buscar mi honor perdido. *Vas.*

Descubrese Aurora con vna luz en vn bufetillo sentada.

Aur. Tristes pensamientos mios,
que en esta sola prision,
me acompañais, no cesseis,
aunque dobleis mi dolor.
Aqui tan sola me veo,
y tan sin amparo estoy,
que à mis penas agradezco
que me assista su rigor.

Sale el Duque al paño.

Duq. Ya, honor, tienes la batalla
presente; temblando voy,
mas coraçon, tu enemigo
no es aquel? valgame Dios!
que hermosa està! no es possible
ser enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva
no ha ofendido al coraçon.

Suena Musica dentro.

Ya suena el triste instrumento,
à que acompaña vna voz,
cuyo acento, à mis oìdos
llega por darme dolor.
Donde cantaràn? que aqui
aun no llega à entrar el Sol,
y porque el dolor me aumenta,
llega este acento veloz.

Music. Pues la noche de la injuria
robò la luz à mi honor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol!

Duq. Què miro Cielos? Llorando
ha respondido à la voz?
mal saldrè desta batalla,
si ya rindiendome voy.

Aur. Acompañad, ojos mios,
de aquellas vozes el son,
pues quanto explican sus ecos,
habla à mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y solo para mi no;
porque en mi esposo tenia
mi amor, el dia, y el Sol;
pues si por su ingratitud
he perdido su esplendor.

Mus. y ella. Mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol!

Duq. Què dezis, coraçon mio?
esto es falso? cupo error
en aquel limpio cristal
de aquellas lagrimas? No.
Quien lo responde? el deseo,
quien lo pregunta? el honor,
y dize que si; bien dize,
y que es falso, y que es traycion,
pensar que aquella hermosura
manchasse el puro candor
de su honestidad; mintieron
los sentidos, y la voz,
y el alma: mas ay de mi!
que honor, en la informacion,
ha tachado este testigo,
porque es hijo del amor.
Pues à la prueva, sentidos:
digan los que sin passion
pueden hablar deste caso,
y essos testigos quien son?
La atencion, y la cautela:
y como podràn los dos
dezir aqui? Desta suerte.

Sale, y mata la luz.

Aur. Què es esto? valgame Dios!
quien ha entrado aqui?

Duq. Señora.

Aur. Quien me llama? muerta estoy!

Duq.

Duq. Para que no me conozca *à p.*
disimularè la voz.
Vn Cavallero piadoso,
que desta triste prision
os viene à dar libertad.
Aur. Cielos, mi pena cesso! *à p.*
què dezis, amigo, es cierto?
Duq. Vereis la demonstracion.
Aur. Luego ya el Duque mi esposo
se ha desengañado? *Duq.* No,
que antes lo intento, por ser
ya vuestro riesgo mayor.
Aur. Luego no es èl quien me libra?
Duq. No señora, sino yo.
Aur. O contento como mio,
que breve es tu duracion!
entraste al pecho, y duraste
solo el tiempo que bastò,
para que el alma tuviesse,
siendo tu intento traydor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que viò.
Mi esposo mas indignado?
ojos mios, duros sois, *Llora.*
pues vuestro llanto à sus pies
no llega en curso veloz.
Vos, quien quiera que seais,
si para entender mi voz,
lugar os dà el llanto mio,
idos, que de mi afliccion,
si aliviarla aveis pensado,
me aveis doblado el rigor.
La pena que yo padezco,
no es esta triste prision,
ni la muerte, que ya espero:
que aunque aquestas penas son,
no son penas, comparadas
à la que tengo de amor.
Ni vida, ni libertad
quiero sin èl, id con Dios,
y dexadme con mis penas,
llorando su sinrazon.
Que si librarme, es perderle,
no es piedad, ni alivio en vos,
sacarme de las menores,
y doblarme la mayor.
Duq. Què escucho? deste plazer *à p.*
no es capaz el coraçon,
pues de todos los sentidos
el vso no arrebatò.
Mas no le quede raiz
de sospecha al coraçon,
salga toda de vna vez.
Señora, mirad que yo
tengo ya libre à Alexandro,
y os està esperando à vos
para llevaros à Creta.
Aur. Què dezis? sabeis quien soy?
Yo, para librar la vida
poner à riesgo mi honor
de hazer cierta la sospecha
la imaginada traycion?
yo con esse hombre, aunq el medio
de reduzir à mi amor
al Duque à quien tanto adoro,
y restaurar mi opinion
fuera esse, no lo emprendiera.
Hombre quien quiera que sois,
idos, y dexadme ya,
leal seais, ò traydor,
llorando aqui mis desdichas,
y mirad que tales son,
pues aviendome vos hecho
tan loca proposicion,
aun no me dexan aliento
para enojarme con vos.
Duq. El coraçon me ha partido,
ò exemplo puro de amor! *à p.*
ò inociencia perseguida!
ò ciego, y barbaro yo!
que à esta traycion aya dado
tan cruel disposicion,
que aqui abraçarla no pueda,
ni declararla quien soy,
hasta que se aya enmendado,
lo que la sospecha errò.
Mas recibe dueño mio,
hasta que pueda mejor
este abraço, que en el alma
te dà la imaginacion.
Siendo tal vuestra inociencia,
teneis señora razon,
y hazeis bien en esperar,
que el Cielo buelva por vos,
y el Duque ha de conocerlo.
Aur. Soy muy desdichada yo

pa-

para lograr tal ventura.
Duq. Si èl os quiere, porque no?
Au. Quererme el Duque, ay de mi!
Amigo, si à dar favor
venis, ò alivio à mis penas,
no renoveis mi pasion,
idos por Dios, y dexadme,
que acordando su rigor
cada vez que le nombrais,
me partis el coraçon;
idos dexadme en mi llanto.
Duq. Esto resistiendo estoy, *à parte.*
señora esto en mi es piedad.
Aur. Ya por no oiros me voy.
Duq. Os vais ya señora?
Au. Os temo. *Duq.* Pues q̃ temeis?
Aur. Vuestra voz. *Duq.* Os ofende?
Aur Me atormenta.
Du. Pues perdonad. *Au.* Id cõ Dios,
y creed que agradezco el zelo,
pues os perdono el error. *Vase.*
Duq. Ay Cielo! el Alma me lleva
tràs el eco de su voz,
aora siento el error ciego
de mi loca presuncion.
Què es posible, fuente esquiva,
que hizieste hombre como yo,
arrastrado de vn engaño,
publico su deshonor?
Yo à mi esposa he permitido
tan infame acusacion,
que ya sin ser defendida,
no tiene enmienda su honor?
O liviandad ciega, y loca
de vna rabiosa pasion!
què hombre fue cuerdo cõ ella,
todos erraron, y yo
errè todo lo que todos.
Mas como siento mi error
aorà? mas es que estava
ocupado el coraçon
con el dolor del agravio,
y como todo saliò,
diò lugar para que entrara
todo este nuevo dolor.
O falso, y traydor Lidoro!
mas que digo, aunque el candor
de mi esposa, estè tan puro,
no pudo dar la intencion
de Alexandro causa al daño?
pues à averiguarlo voy.
Cerrar quiero aquesta puerta,
y abrir la de su prision,
que divide el otro quarto:
aqui dexo el coraçon.
Hasta que te vea en mis braços,
Esposa querida, à Dios.
Entrase cerrando la puerta, y sale por otra.
Esta la puerta ha de ser,
y con mas seguridad
de poderme conocer;
podrè saber la verdad,
porque aqui luz no ha de aver.
Salen Alexandro, y Comino con cadenas.
Ale. Comino, que hemos de hazer,
yo no tengo mas ventura.
Com. Gran rigor! *Al.* Esto es poder.
Com. Pues te obliga à padecer,
no es poder, sino escritura;
que muera assado vn mancebo
como huevo! *Al.* Yo, en la fragua
de mi llanto morir devo.
Com. Si esso es passado por agua,
tambien es muerte de huevo;
mas que te parece à ti,
si esto llega à que èl té queme,
haràn lo mismo de mi?
Ale. Temo, Comino, que si.
Co. Lleve el diablo quien tal teme.
Ale. Tres males me dàn dolor,
mayor que muerte tan fea,
faltar el Duque à mi amor,
perder sin culpa el honor,
y no lograr à Nisea?
Duq Cielos, contra su lealtad *à parte.*
falsò es quanto el Alma piensa!
Apurarè la verdad,
que tanto como la ofensa,
siento el perder su amistad.
Alexandro. *Co.* Ay Santa Irene!
Al. Quiè es? *Co.* Algũ Alma en pena.
Du. No temais. *Co.* Què duda tiene?
algun muerto es, que se viene
al ruido de la cadena.

Ale.

Ale. No ay daño que presumir.
Co. No quiero q̃ à mi me encarne.
Ale. Quien es no puedo inferir.
Com Alma que à olido la carne,
como estàs para morir.
Duq. Quereis salir deste horror?
Alex. Dezidme quien sois primero.
Com. Yo quiero, aunque sea peor.
Alex. Calla. *Co.* Digo que yo quiero,
eche vsted cartas, señor.
Duq. De vos la Duquesa fia
el que la lleveis à Creta,
que ya por la industria mia
estrà libre. *Com.* Ave Maria!
Alex. La Duquesa es muy discreta,
y no puede aver pensado
contra su honor tal error,
y si acaso os lo ha mandado,
dezidla, que soy criado,
yo del Duque mi señor:
y que huir ella conmigo,
fuera abonar al que miente
su infamia, y que no la sigo,
por no hazer al inocente
merecedor del castigo.
Si el hado nos atropella,
muramos, que no me obligo
con deshonra à defendella,
y pues soy cruel conmigo,
bien puedo serlo con ella,
y aunque quedè en la traycion
por cierta la falsedad,
mas quiere mi estimacion
ser honrado en la verdad,
que dichoso en la opinion.
Duq. O amigo lo que he agraviado
con mi duda tu decoro, *à p.*
suple por lo que has ganado,
que aunque para mi eras oro,
ya eres oro acrisolado.
Esso, la irè à responder.
Ale. No, esperad, que aqui primero
os tengo de conocer.
Duq. Mirad, que no puede ser.
Alex. Pues del cubriros espero,
ved que arriesgais la cabeça
si llamo en esta ocasion
à las guardas de su Alteza.
Duq Assi pagais mi fineza?
Alex. Esta no es sino traycion,
y de la que à mi me han hecho,
mintiendo vn falso delito,
que sois el autor sospecho,
y lo he de vèr.
Duq. Noble pecho! *à p.*
Com. Diga quien es, ò alço el grito.
Duq. Oìd, callad.
Alex. No ay que callar,
diga quien es al momento.
Com. Guardas.
Duq. Pues dexadme hablar.
Com. Vive Dios que he de llamar
las Guardas, y el Monumento.
Duq. Quien creerà q̃ yo de veras *à p.*
tengo aqui temor, què harè?
Alex. Hòbre no hablas? à què esperas?
Duq. Ya lo digo. *Com.* O llamarè
las Guardas, y las gateras.
Duq Esta es la puerta, y assi *à p.*
lo he de remediar, quien và?
quien es? quien sale de aqui,
Soldados, Guardas.
Alex. Ay de mi!
Com. Alto, escaposenos ya.
Salen criados con luzes.
Cri. Què es esto, señor? *Duq.* Traycio,
vn hombre de aqui ha salido.
Cri. Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quien ha abierto esta prision?
Alex. No lo digas. *à p.*
Com. Ya he entendido. *à p.*
Alex. Principe mio, señor,
mi lealtad està à tus pies,
mira señor, que el traydor,
el que te ha engañado es.
Duq Más que èl siento su dolor, *à p.*
mas declararme, aunque quiera,
no puedo: à desdicha fiera!
llevad à encerrar à esse hombre.
Alex. Más he sentido esse nombre,
que la muerte que me espera.
Duq. Llevadle, sufra mi amor, *à p.*
y hasta que enmiende mi error,
perdona amigo el fingillo.
Alex. Ocioso serà el cuchillo,
viendo en vos esse rigor. *Vase.*

Cri. Vos tambien. *Com.* Mira que dàs
en mi, castigo à vn Abel.
Duq. Soltad à esse hombre.

Com. San Blas,
fuestete à ti Satanàs;
en manos de San Miguel. *Vase.*

Duq. Cielos, ya he averiguado
que es Lidoro traydor, y que èl ha sido
quien toda esta traycion ha maquinado,
no ay que dar ya al sentido
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa està acusada,
y ha de ser defendida,
ò quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua que la infama,
no se desdize, y buelve por su fama.
El delito es ya publico en mi Estado,
y la satisfacion secreta ha sido:
bien puedo yo matar à este atrevido,
y hazerle desdezir, mas arriesgado
quedo à que aya quien piẽse, que me mueve
el amor de mi esposa, y no se atreve
à dexarla morir leal mi pecho,
y que el poder, y no el honor lo ha hecho;
pues la satisfacion en que me fundo,
no se la puedo dar à todo el mundo.
Si ha de ser defendida,
queda à riesgo su vida,
sino ay quien la defienda,
y caso que le aya en la contienda,
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues como he de enmendar yerro tã grave,
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
mas para que al discurso accion le dexo?
el valor es quien dà el mejor consejo;
ya el remedio he pensado,
verà mi honor el mundo restaurado,
la traycion con castigo,
casta à mi esposa, en mi amistad mi amigo;
yo contento, y feliz, ella en mis braços,
y en ellos al traydor hecho pedazos;
pues valor, al empeño, à ganar gloria,
que al mũdo darà exemplo aquesta historia.

Vase, y sale Comino de Borgoñon, con alabarda.

Com. Lugar de aqui, fora digi,
atràs señor, ande à vn lado,
fora que veni el Sargento.
Dios mio, que bravo passo,
ya que el plaço se ha cumplido
de sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
como son menester tantos

para

para assegurar el puesto.
Guardas de apie, y acavallo,
fingiendome Borgoñon,
plaça de Guarda me han dado,
ya la Duquesa, y sus Damas
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infeliz Alexandro.
Lidoro por otra parte
tambien viene à sustentallo,
y el Tribunal de los Juezes
està puesto en vn tablado.
Mas señores, el oficio
se me ha metido en los cascos,
con tal furia, què ya tengo
toda Borgoña en el baso,
y me creen por Borgoñon,
porque en otra lègua hablando,
Francès, Flamenco, Irlandès,
en diziendo estrinqui franco,
todo suena à Borgoñon,
aunque sea en Italiano.
Tanto me ha entrado la plaça,
que aqui en vazio me ensayo,
porque es gran gusto andar vno
sin peligro dando palos,
llego à vn corro, andar de aqui,
tened de ay: seor Soldado,
reportese: no ay reportis,
atras, lograr, ay mi braço,
señor, que es vna preñada,
que importes, que estespreñado,
vaya à parir al infierna.
Bravo vicio es ir cascando:
mas tate, ya estàn los Juezes
en su Tribunal sentados,
y ya vàn entrando todos,
ya esto và de veras, alto,
andar señoris atràs,
à ellis digi, estàn sentatus,
no pienssen que esti esCom edie,
haganse adentri lis bancus:
mas ya estàn todos presentes.

Tocan caxas destempladas, y sordina, y descubrese vn tablado con vn bufete de luto, en èl vn relox, y dos Juezes, y salen à vn tiempo por las dos puertas la Duquesa con vn belo en la cara, y sus Damas todas de luto, y Alexandro vendados los ojos, y las manos atadas, y Soldados.

Aur. Valed Cielos soberanos
mi honor, sin culpa ofendido!
Nis. A hablar no acierto de llanto!
Alex Bien vè mi inociència el Cielo,
dèl solo fio mi amparo.
Com. El coraçon me traspassa
la Duquesa, y Alexandro,
Tocan caxas.
pero ya el falso Lidoro
suena à venir de alli abaxo;
voy à despejar allà,
pues la ocasion ha llegado
de los mosqueteros, oy
me he de vengar en el patio,
for de aqui, tener di allà,
mirin qui discargi il palo,
pleguete san, algun dia
avia de vengar mi agravio!

Tornan à tocar, y salen por el palenque, Lidoro con vna pica al ombro, armado, sombrero con plumas negras, delante tres Soldados, vno con vna rodela, otro con vna maça, otro vna hacha de armar, y bandas negras.

Lid. Senado Ilustre de Atenas,
ya està Lidoro en el campo,
donde à mi riesgo defiendo,
que fue alevoso Alexandro,
y que con èl la Duquesa
manchò el lecho puro, y casto
de su Esposo, y nuestro dueño,
y como leal vassallo,
armado de todas armas,
que al vso de la ley traygo,
lo sustento, porque luego
los dos, muriendo abrasados,
quede con honor el Duque,
y con castigo el agravio.
Aur. Por mi te responda el Cielo.
Al. Mi inocencia aqui es mi labio.
Com. Boto à Dios, perro traydor,
que mientes como vn borracho.

Juez

Juez. Este relox ha de ser
de las dos vidas el plaço.
Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilatos,
dexa el relox estar quedo,
y no le menees tanto,
plegue à Christo, q̃ en la arena
le te atraviesse vn guixarro,
como piedra de potroso.
Si avrà quien salga, tentado
estoy, à no tener miedo,
de pelear por mi amo;
mas que clarines son estos, *tocan.*
vn Cavallero bizarro
viene aqui.

Tocan caxas claras, y clarines, y sale el Duque armado, con espada, y rodela, y sombrero con plumas blancas.

Aur. Cielos, què escucho!
Ale. Del Cielo viene este amparo.
Duq. Senado Illustre de Atenas,
yo por la Duquesa salgo
à defender, que su honor
es mas puro que el Sol claro.
Lid. Valgame el Cielo! quien eres?
Duq. Aqui lo dirà mi braço.
Com. Vive Christo que me huelgo,
salto, y brinco, el Cielo Santo
te depare cuchilladas
de toro muerto. *Lid.* Temblando
estoy aqui; què armas quieres?
Duq. Espada, y rodela saco:
traydor, què es lo que defiédes?
Lid. Que al Duque, ciegos, y osados,
y à su honor puro ofendieron
la Duquesa, y Alexandro.
Duq. Pues yo defiédo, que miétes,
toca ya à embestir. *Co* Sãtiago.

Tocan, y batallan, y cae Lidoro en el suelo.

Lid. Detèn el golpe cruel,
que ya rendido à tu braço,
pues que la vida he perdido,
el Alma salvar aguardo.
Duq Què es lo què dizes?
Lid. Que à todos,
al mundo, al Cielo declaro,
que esto ha sido testimonio
que fingi; temiendo el daño
de vn amor tambien aleve,
con q̃ al Duque ofendi ingrato,
de quien perdon pido à todos.
Jue. Viva la Duquesa.
Tod. Viva.
Aur. Quien eres, joben bizarro?
Alex. Quien eres caudillo heroyco?

Descubrese el Duque.

Duq. El Defensor de su agravio.
Alexandro, amigo mio,
desde oy mi Corona parto
contigo, tuya es Nisea,
y mi vida, y mis Estados,
que ya tu lealtad he visto.
Esposa, llega à mis braços.
Aur. Ay dulce esposo del Alma!
Com. Y con esto, y otro tanto,
y vn vitor para el Ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrà aqui dichoso fin,
el Defensor de su Agravio.

FIN.